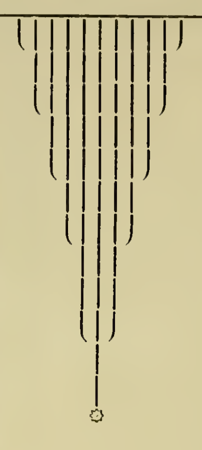
Liahona

ENERO DE 1950

Misioneros Nuevos de la Misión Hispanoamericana

Owen H. Barrus
Grantsville, Utah



Bert D. Miner
Springville, Utah

Jack O. Wright
Los Angeles, Calif.

Charles M. Beecroft
Provo, Utah

Liahona

LA GLORIA DE DIOS ES INTELIGENCIA

Enero 1° de 1950

AÑO XIV No. 1

Organo Oficial de las Misiones Mexicana e Hispanoamericana de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días

Publicado mensualmente

DIRECTORES:

Presidente Arwell L. Pierce.
Presidente Lorin F. Jones.

EDITORES:

Maurice D. Bowman
Janeth Evans

Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos de México, D. F., el 27 de Febrero de 1945.

INDICE

MISION MEXICANA: Monte Líbano No. 520 Lomas de Chapultepec. México, D. F.
MISION HISPANO AMERICANA: 3531 Fort Boulevard. El Paso, Texas.

Editorial

¡Podemos, si Queremos!

(Tomado del "Church Section" de la semana de octubre 30 de 1949).

En asuntos que pertenecen al comportamiento humano, podemos por lo general lograr lo que deseamos lograr, si nuestro deseo es lo bastante fuerte. La voluntad de hacer es una cosa maravillosa, y si nada más añadimos determinación a nuestro deseo, nuestros problemas desaparecerán.

El Presidente Grant hablaba de cómo se derretían los obstáculos en el camino del joven determinado que salió a visitar a su prometida. El tenía la voluntad y halló el modo de ver a su novia. El Presidente Grant aplicó la pequeña lección a nuestra actitud hacia las actividades de la Iglesia.

Frecuentemente oímos que dicen personas que ellos quisieran dejar de fumar, pero les era imposible. Y aún otros quienes han fumado por todas sus vidas, cuando desean, y es bastante fuerte su voluntad de dejar de hacerlo, han dejado de fumar instantaneamente y nunca volvieron al hábito.

La misma cosa ha sido cierta con las personas que beben. Si desean lo bastante, dejar de tomar bebidas alcohólicas, lo han hecho generalmente.

Otros hábitos están sujetos a la voluntad también, sea el hábito de maldecir, o tomar el nombre de Dios en vano; sea el de usar cosas prohibidas por la Palabra de Sabiduría, mal genio, u otras cosas.

Un joven dijo una vez que estaba dividiendo su familia simplemente a causa de su mal genio. Estaba matando el amor de su esposa, y sus hijos le temían tanto que corrían a su madre en protección cuando él regresaba a su hogar. Una vez el padre supo lo que su mal genio —de antes incontrolado— estaba haciendo a su familia, y decidió hacer algo. El halló que si él era lo suficientemente determinado, podía quedar sin enojarse. El oró en ayuda de su problema, y aunque lo halló difícil primero, no pasó mucho tiempo antes de que fuese normal en ese respecto. Ganó de nuevo el amor de su esposa, y demostró a sus hijos que podían desear su compañía en vez de temerlo.

Existe diferencias matrimoniales entre parejas de tiempo en tiempo, y a veces llegan al estado de divorcio. Todo matrimonio que se

(Continúa en la pág. 34)

Editorial

Obediencia y Libertad

(Tomado del "Church Section" del día 30 de noviembre de 1949).

Al comienzo de la guerra pasada, la Primera Presidencia de la Iglesia dió a nuestros hombres y mujeres en la guerra, ediciones pequeñas del Libro de Mormón y de otro librito llamado Los Principios del Evangelio. Una nota prefatoria en el último, era una discusión del tema "Obediencia a la Ley es Libertad".

El artículo dijo en parte que, "La obediencia es el mero corazón de la disciplina en toda organización militar. Sin ella los oficiales serían impotentes. Habría caos, confusión y disgregación. El que observa las reglas y regulaciones en la vida militar, no tan solo evita muchas dificultades sino que también se desarrolla y avanza en el servicio y así lo halla satisfactorio. También contribuye al bienestar y eficiencia general de la unidad a la cual pertenece. Así él es de valor a la fuerza de su departamento y a su nación.

"Las leyes militares y reglas del ejército y la marina salen de la experiencia. Existen porque es necesario que haya disciplina y eficacia. Son para el bien de todos los que están en el servicio. A veces hombres insensatos no les hacen caso a esas leyes, creyendo que pueden hacer como les plazca, pero siempre les viene el dolor después. Pierden ciertos privilegios, tal vez su libertad, y a veces sus vidas".

Aún hablando de la relación que tiene la libertad con la obediencia a las leyes, el artículo sigue diciendo: "Qué estúpido es el hombre que piensa que puede burlarse de la ley con impunidad, sea ley civil, militar, o divina. El que guarda la ley está agradecido por ella porque esa ley es su protección, su garantía contra el favoritismo. El sabe que se aplica a todos. Cuando es administrado propiamente, sus castigos y sus recompensas siempre son los mismos.

En el universo, también, en donde manda Dios, hay ley — universal, eterna, inexorable — con ciertas bendiciones y castigos imputables. Todo aquel que las desprecia tendrá que pagar la penalidad, sea él príncipe o plebeyo. Qué instable sería el mundo si fuesen caprichosos los castigos y las recompensas, si la naturaleza tuviese favoritos; si, por ejemplo, pudiera un hombre saltar en un gran precipicio con impunidad mientras el siguiente perdía su vida por querer coquetear con la ley de gravitación, o si la lumbre quemara algunos pe-

(Continúa en la pág. 33)

Por el Sendero de la Inmortalidad y la Vida Eterna

Pres. J. Rubén Clark. hijo.

Número 25

EL PROFETA JOSE

Esta es la última de nuestras conferencias . . . Yo sé que los principios que hemos tratado son de los que podemos utilizar para guiar nuestros pasos por el sendero de la inmortalidad y la vida eterna.

En esta discusión hablaré de una de las almas más grandes de todas las épocas, el profeta moderno, José Smith, quien bajo la dirección y autoridad de Dios inauguró esta dispensación, la última, la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos, y organizó por la última vez en la tierra la Iglesia del Salvador del mundo.

A aquellos que no quieran conceder este lugar a José, se puede decir que la verdad es verdad, no importa lo que diga el incrédulo. El hombre débil, intrigante puede imponer la ignorancia y el error sobre los hijos de los hombres por un tiempo, aun por generaciones, pero jamás prevalecen hasta el fin. Las verdades de José, proclamadas mediante la inspiración de Dios, triunfarán al fin porque la luz siempre disipa las tinieblas.

La vida y obras de José se acomodaron a la norma de vida que establecieron cada uno de los directores de las dispensaciones anteriores:

Cada uno de estos directores, con excepción de Adán, nació en un mundo cubierto de tinieblas espirituales; el pueblo andaba errante en la ignorancia y el pecado, acosado por la superchería, y desviado de las verdades eternas de la vida mortal y la existencia eterna.

En cada dispensación, terminadas las preparaciones para ello, llegaban revelaciones de Dios al hombre del destino, escogido desde antes de la fundación del mundo para iniciar una dispensación, y estas revelaciones volvían a descubrirle al hombre las verdades del evangelio de Cristo y el propósito y objeto de la existencia.

Habiendo recibido las revelaciones, cada uno de estos hombres escogidos proclamaban las verdades del evangelio bajo divina aprobación y dirección. Siempre fueron pocos los habitantes de la tierra que aceptaron su mensaje divino; la mayor parte lo rechazaba.

Después de proclamar la verdad, estos hombres eran primeramente el blanco de mofas, escarnios y burlas, y junto con ellos sus pocos adherentes. Después seguían las persecuciones, acechos, destierros, incendios, ro-

bos, ultrajes, hasta el martirio de algunos de estos pocos a manos de los muchos, aun el de Cristo mismo en su dispensación.

Entonces siempre en las dispensaciones pasadas, los pocos se hacían fuertes por un tiempo; se manifestaba la tolerancia a su favor, seguía la buena voluntad, después una desviación o apostasía gradual por parte de los miembros mismos seguida de su absorbencia por los muchos. Luego otro período de apostasía, paganismo e idolatría, en que la ignorancia y el pecado una vez más establecían su dominio sobre el pueblo.

Así fué con Adán, Noé, Abrahán y Moisés, y aun con la Iglesia primitiva que el Cristo mismo estableció.

Mas esto no es el destino que Dios ha dispuesto para esta última dispensación.

Porque la existencia de nuestra buena tierra también tiene sus límites, y según el plan de Dios el hombre mortal debe completar su carrera sobre ella antes que muera el tiempo y venga la eternidad. El hombre, habiéndose inclinado desde la caída hacia el mal, habiéndose tornado "carnal, sensual y diabólico",[1] "todos los designios de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal",[2] debe tener una última oportunidad de salvarse él y sus antepasados aun desde el principio. Hasta ahora se ha perdido toda oportunidad semejante. De manera que al acercarse el fin de la vida de la tierra y al irse acabando los espíritus que han de ser revestidos de mortalidad sobre esta tierra, debe haber una dispensación final del evangelio para juntar en uno todo lo que ha sido antes, para que todos los hombres desde el principio del mundo, muertos y vivos, tengan la oportunidad de llegar al conocimiento de la verdad.[3]

Dios así lo ha declarado.

Así que José, igual que Abrahán[4] y el resto de los grandes y poderosos en la obra de Dios, fué llamado a la obra para la cual fué preordenado en el Gran Concilio celestial.

Como Samuel en la antigüedad, José fué llamado a la obra siendo joven. No tenía más de catorce años cuando vió la visión máxima de todo tiempo, la visita del Padre y del Hijo.

Igual que Juan el Bautista, quien bautizó a Cristo y más tarde declaró que era el Cordero de Dios, el mismo que más adelante, perseguido y encarcelado, envió a sus discípulos para preguntar: "¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?",[6] José, después de la Primera Visión, lleno del ánimo del espíritu de la juventud, opacándose en su memoria la brillantez de la Primera Visión, acudió de nuevo al Señor para recibir confirmación. Moroni vino en son de respuesta.

Del mismo modo que Moisés, a fin de poder dirigir una gran hueste, un plan divino fué instituído y preparado, conforme a un plan divino, para su tarea en la corte real de Faraón, José, cuya tarea no era tan solamente guiar una hueste, sino reunirla primero y entonces guiarla, y no sólo eso sino establecer una Iglesia, fué instruído y preparado para ello en las verdades del evangelio mediante la traducción del Libro de Mormón y las revelaciones que del Señor se le daban.

Así como Moisés, instruído y preparado al principio, tuvo necesidad de recibir ayuda en su tarea cada día mayor mediante revelación continua de la disposición y voluntad de Dios, así José, organizada la Iglesia, tuvo necesidad de luz y orientación adicional, y Dios se la dió, en revelación tras revelación, sin limitación, según las circunstancias.

No como Noé, Abrahán y Moisés que emprendieron sus trabajos en la fuerza de la edad viril, física y mental, José inició su obra como un jo-

vencito, sin instrucción, sin erudición, sin experiencia, desconocido.

La Primera Visión fué en la primavera de 1820, cuando él tenía 14 años; casi cuatro años después (septiembre 21 de 1823) a la edad de 17, el ángel Moroni lo visitó por primera vez; después de una instrucción y preparación espiritual de otros cuatro años, Moroni le confió las planchas (22 de septiembre de 1827) que él había preparado y escondido para ese día. José tenía entonces 22 años. Siguió más preparación, más instrucción, prueba tras prueba y duras persecuciones; se terminó la traducción y se publicó el Libro de Mormón en 1830. José para entonces no cumplía los 25 años. En esa época, por divina autoridad y dirección. José organizó la Iglesia el 6 de abril de 1830.

Entonces se inició una peregrinación de Israel moderno, multiplicándose lentamente sus números mientras tanto, que iba a durar en los días de José, no cuarenta años como con Israel antiguo, sino unos escasos 17 años, hasta que los santos encontraron refugio final y paz relativa en las Montañas Rocallosas.

Habían ido de Nueva York a Pennsylvania; de allí a Ohio; de allí a Misurí; de allí a Illinois, en todo bajo la dirección del Profeta. Catorce años de grandes tribulaciones, suma pobreza, persecuciones que los probaron. Acosaron a José grandes sufirimientos, acusaciones sin fundamento, falsa amistad de hombres en quienes confiaba, apostasía de algunos de quienes más dependía. Catorce años de robos, atropellos, incendios, destierros, ultrajes, para él y su pueblo, y en los cuales él sufrió junto con los demás. Por último, su martirio a manos de una chusma de la que el gobernador del Estado de Illinois había prometido protegerlo. Así selló su testimonio con su sangre a la edad de 38 años, más joven que cuando sus grandes predecesores, los directores de otras dispensaciones, iniciaron su obra.

Sin embargo, durante todos estos años estuvo cerca del Señor, aun como Moisés en los días antiguos. Incontables fueron los días de gran gozo y exaltación espiritual cuando el Señor le hablaba como un amigo, cuando conforme se requerían, recibía las revelaciones del Señor Todopoderoso para guiar a su pueblo. Conoció días de gran aflicción y tribulación, pero jamás un solo día de dudas.

No ha habido guerra más implacable de calumnias y abusos declarada contra uno que afirma y manifiesta dirección espiritual que la que se declaró contra José Smith.

Amigos falsos han censurado con débil encomio y verdades medio veladas.

Se han examinado todos sus hechos y palabras hasta el fondo de sus raíces para descubrir alguna cosa equívoca, alguna palabra casual, algún acto descuidado con objeto de introducir la sospecha, la insinuación, el vilipendio, la falsedad para destruirlo.

Todo rumor, por insignificante que haya sido; toda sospecha, por mal fundada que estuviera; toda acusación, por falsa que fuera, que se ha podido extraer del fango de la iniquidad, se ha ensanchado, magnificado y esparcido a los cuatro vientos para cubrirlo con deshonra e ignomínia.

Más esto, se ha repetido calumnias palpablemente desmentidas por los hechos; se han forjado situaciones falsas: se han inventado registros de los tribunales y se han usado como base de libros enteros de vituperio y falsa representación.

Como nació en un mundo moderno para servir en él, con la facilidad de comunicaciones modernas y una prensa enteramente libre para imprimir sus palabras, sus entradas, sus salidas, sus actitudes, sus opiniones expresadas y supuestas, sus debilidades (y

fué humano) y, con un esfuerzo intencional, esconder o negar sus virtudes, ha tenido que soportar una publicidad que ningún otro director de una dispensación o jefe de una reformación tuvo que aguantar.

No ha habido arma del infierno, por asquerosa que sea, que no se haya usado ni vuelto a usar en contra de él.

A las escrituras que nos dió, por traducción y revelación, se ha aplicado toda prueba que la malévola ingeniosidad ha podido inventar. Ambas escrituras han sido el blanco de ataques tan vigorosos, tan inicuamente intencionados, tan deliberadamente destructivos como cualquiera que se haya lanzado contra la Biblia. Ambas escrituras han sido víctimas de la guerra más intensa por parte de ateos que jamás se ha dirigido contra cualquier libro en la historia del mundo. No obstante, ambos han resistido toda prueba, han rechazado todo ataque. El hecho de que las escrituras de José hayan tenido que soportar los mismos ataques que se han lanzado contra la Biblia es un testimonio de que Satanás reconoce que las dos escrituras, la Biblia y las traducciones y revelaciones del Profeta, son del mismo valor, ambos contienen los mandamientos del Señor a los hombres.

Pero durante todo este tiempo de calumnia, injurias y difamación, José conservó la lealtad de su pueblo. Algunos lo abandonaron y aun lo traicionaron, pero la mayoría lo estimó hasta lo último, como su Profeta, Vidente y Revelador, el Sumo Sacerdote Presidente de la Iglesia de Cristo sobre la tierra, el varón santo escogido por Dios para inaugurar la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos.

Quisiéramos pedir a los que desprecian a José y sus obras, que reparen en estos hechos:

Siendo un verdadero imán espiritual, se atrajo a sí mismo, aun mientras muy joven, hombres de más edad, más experiencia y más conocimiento que él tenía. Su propia familia creyó en él casi desde el principio, aunque la familia es a veces la última que reconoce espiritualidad superior en uno de los suyos. (Los hermanos y hermanas de Jesús parecen no haberlo aceptado sino hasta después de la crucifixión).[7]

Conforme siguó adelante su obra, otros hombres, de por sí grandes, rindieron a José completa lealtad y cabal respeto, obediencia y honor, entre ellos Brígham Young, Heber C. Kimball, Willard Richards, Daniel H. Wells, Jedediah Grant, Wilford Woodruff, Juan Taylor, Lorenzo Snow, los Pratt y muchos otros.

Fué un hombre cuya habilidad para dirigir era sin igual. Del aparente desastre del Campo de Sión, y de entre aquellos que lo habían seguido en orden militar para batirse, si fuera necesario, para volver a posesionarse de sus tierras en el Distrito de Jackson, y quienes azotados por la plaga volvieron a sus casas uno por uno o en pequeños grupos desorganizados, él se levantó para requerir de su pueblo aún mayor confianza y devoción, porque aun cuando algunos criticaron, el pueblo generalmente, y los más prominentes del campo, todavía lo estimaron su Sumo Sacerdote Presidente de la Iglesia, el Profeta, Vidente y Revelador del Señor a su pueblo. Contados son los hombres en la historia que han sobrevivido tan aparente desastre.

Grande fué su fe aquel día de milagros en los pantanos a la orilla del Misisipí, cuando agotado, porque había salido de él virtud mientras sanaba a los muchos enfermos, dió al hermano Wilford Woodruff el pañuelo que había bendecido; y este hermano, tocando con él las frentes calenturientas de los afligidos, los sanó aun

(Continúa en la pág. 34)

El que Busca la Verdad y el

Nº 8

¿PUEDE EL HOMBRE DESCUBRIR A DIOS?

(Traducción por Maurice D. Bowman del libro "The Truth-Seeker and Mormonism" por Elder Joseph F. Merrill).

Por los discursos anteriores podemos ver que la nueva ciencia física que se levantó de los cambios fundamentales en la ciencia durante los últimos del siglo 19, ha abandonado los conceptos fríos materialistas de aquella época, y ha puesto en su lugar, ideas enteramente amistosas, la idea que es necesario considerar entidades espirituales al formular una explicación del universo; de otra manera no se puede hallar una explicación satisfactoria.

¿Hay un Dios?

A la muy básica pregunta de ¿hay Dios? podemos decir que la ciencia física de hoy día indica con fuerza una respuesta afirmativa, pero no puede dar ninguna afirmación directa, porque la herramienta y los métodos de la ciencia se adaptan solamente al estudio del reino material, y no el reino espiritual. Sin embargo, no es probable que la ciencia física jamás se irá en contra la idea de que hay un Dios, porque entre más descubren los científicos acerca de la naturaleza, más se parece a una cosa espiritual, es decir, el reino material y el reino espiritual parecen fundirse, así como en algunas manifestaciones de la electricidad. Cuando yo expresé la opinión de que la ciencia no puede descubrir a Dios, seguramente no quise decir que no es posible descubrirlo — pero nada más que los métodos y descubrimientos de la ciencia de hoy día no lo revelan positivamente, aunque por inferencia lo hacen. Es seguro que revelan sus obras, pero no la personalidad del autor mismo.

Por eso viene la pregunta directa "¿Puede ser descubierto Dios?" Mi respuesta es, sí. ¿Piensan ustedes que El pudiera tener los atributos de Padre que le atribuímos — amor, misericordia, justicia, perdón, etc., si es que El se ha encerrado para que nadie lo pudiera encontrar? ¿Si fuese cierto esto, no pensarían ustedes que el mundo estaría lleno de ateos, y por resultado habría un mundo mucho muy diferente a lo que hoy es? La civilización como hoy la tenemos tal vez no existiera. ¿No estaría el hombre viviendo en un nivel muy diferente, en donde tal vez dominarían

Mormonismo

las características del bruto? Al reflecionar por un momento podemos ver la influencia de levantamiento tan grande de la religión para con la formación y desarrollo de las cosas e ideales por las cuales vivimos satisfactoriamente. ¿No estaban basadas las cuatro libertades, en las cuales estuvieron conformes el Presidente Roosevelt y el Primer Ministro Churchill en el Atlántico, sobre el Cristianismo? Pero no obstante estas cosas tenemos el hecho de que hay gente inteligente, algunas de esas personas con grandes mentes que se forman en grupos con el propósito de destruir la fe que tiene el hombre en Dios y la inmortalidad. Aunque enemigos reconocidos de la religión, a lo menos algunas de estas personas profesan ser bienhechoras de la raza humana. ¿Conoce usted o ha encontrado a tales personas? Yo sí, y he sentido por ellos, creyendo sinceramente que vendrá el tiempo, o en esta vida o en la vida después de la tumba, cuando por el sufrimiento, lamentarán sinceramente, y querrán arrepentirse de sus palabras y hechos que mataban a la fe.

Como Descubrir a Dios

Pero permítanme regresar de la divagación.. ¿Puede el hombre descubrir a Dios? Seguramente, contesto de nuevo. ¿Cómo? preguntará el buscador de la verdad, o a lo menos espero que pregunte. Yo creo que el conocimiento que Dios vive — el Dios de los Cristianos — es la información de más valor que pueda obtener el hombre mortal. ¿Qué piensan ustedes del asunto? Les dejo esta declaración con ustedes con la intención de darle atención en un discurso subsiguiente.

Pero ahora vayamos a la pregunta directa de cómo se puede descubrir a Dios. La respuesta es fácil y tal vez clara para usted — lo podemos descubrir por los métodos que El mismo nos ha dado. ¿No están conformes? El es un ser que vive en un reino espiritual. Dándole un poco de atención, ¿no es razonable pensar que es necesario usar medios apropiados para el propósito? ¿Y qué son estos medios? preguntará el buscador de la verdad que es constante. Pero antes de enumerarlos, sería buena idea deshacerse de algunas de las dificultades y protestas de los que tienden a ser ateos.

Aunque hay medios, como más tarde indicaremos, de descubrir a Dios, debemos admitir que estos, para muchas personas, no siempre son fáciles; al contrario, tal vez nunca son fáciles para el hombre en general. Y esto tal vez será la razón porqué los hombres que no hacen el esfuerzo de descubrirle a El, se van al otro extremo y niegan su existencia. Y hay otros que por la indiferencia llegan a ser infieles, agnósticos o escépticos.

¿Pero, podemos preguntar si es razonable esperar en justicia que fuese fácil obtener un conocimiento de la existencia de la Deidad? ¿Recibimos por lo general una cosa de valor, por nada? La experiencia nos enseña que no lo recibimos. Ahora, ¿piensan ustedes que hay en todo el mundo un conocimiento de más valor para cualquier hombre que el conocimiento de que existe una Providencia reinante que nos ama y está profundamente interesado en nuestro bienestar y nos quiere ayudar? Por supuesto tengo en mente un ser con los atributos que le atribuyen los Cristianos verdaderos. De este Dios hablaré de hoy en adelante en estos discursos.

Nc Existe Excelencia sin Obras

Hay un adagio viejo que dice que "no hay excelencia sin obras", y es una verdad enteramente comprobada por la experiencia humana. Nadie llega a ser docto sin estudiar. Desde hace mucho tiempo se ha admitido que no hay "camino real" a la educación. El precio del aprender es muchos años de trabajo continuo. Hoy día toda persona con mente normal puede recibir una educación en uno de los muchos campos de estudio. Hay pocos, sin embargo, que llegan a ser escolares o doctos. ¿Porqué? Usted conoce la respuesta, es clara. Es porque no dan el tiempo necesario y el esfuerzo correctamente dirigido hacia la meta. ¿Pero sería razonable o consistente para que aquellos no-escolares dijeran no hay tal cosa como la erudición? Claro que no. También hay músicos pero la mayoría de nosotros no somos músicos, algunos por falta de talento musical, pero la mayoría por falta, tal vez, de inclinación. Pero de aquellos quienes tienen talento musical, ninguno llega a ser un gran músico sin años enteros de trabajo persistente y continuo. Grandes artistas continúan practicando largas horas aunque tengan fama internacional. Alexander Schreiner, el brillante organista aquí esta tarde, me dijo hace algunos años que él practicaba su música por 6 horas cada día. Ningún atleta llega a ser sobresaliente, ningún mecánico tiene habilidad, ningún médico llega a ser experto, ningún abogado es bien conocido, sin que cada uno pase muchas horas de práctica persistente y duro trabajo. Estas ilustraciones no se tienen que multiplicar. Después de llamarles la atención a este asunto, recordarán luego que solamente se obtienen hazañas humanas que valgan la pena dirigidas correctamente unido con talento. La actividad es la condición necesaria para el crecimiento. Qué necio sería si yo cerrara mis ojos y oídos y dijera que no hay músicos nada más porque yo no tengo talento para ser músico; y que no hay Edison porque yo no puedo ser inventor; que no hay artistas porque yo no tengo los talentos e inclinaciones para ser un artista. ¿No nos dice la razón que sería cosa necia que un hombre dijera que no hay Dios, simplemente porque no lo ha descubierto?

Ahora, aquel que nunca hace ningún esfuerzo para ver al gran planeta Neptuno, nunca lo verá. Está demasiado lejos de la tierra para verlo con el ojo humano. Igualmente aquel que nunca hace esfuerzos para aprender de la existencia de la Deidad, tal vez no aprenderá en toda su vida que existe la Deidad. Pero su ignorancia no justifica que diga que no hay Dios.

Fracaso no es Protesto de Valor

En la luz de la experiencia humana una declaración pintaría al hombre que la hizo como no siendo de mente abierta ni justo. Tal vez habría tratado de una manera indiferente aprender de la Deidad, pero sin éxito. Muchos empiezan el estudio de la música sin llegar jamás a ser músicos. Muchos otros deshechan el estudio de las matemáticas como un estudio inútil. Y aún las matemáticas son la herramienta que se usa en la edificación de la mayoría de las maravillas mecánicas del mundo moderno, un instrumento muy útil en la ciencia moderna, la llave que abrió el camino hacia muchos de los misterios del universo, incluyendo el camino hacia la bomba atómica. Sin ella, los astrónomos, físicos e ingenieros serían impotentes. Por lo tanto el protesto de que Dios no existe porque tal vez, protestan no lo sabe, no es protesta de valor. ¿Creen ustedes? ¿No ha cerrado su mente el que protesta y así ha cesado de ser susceptible a las influencias que a muchos otros han revelado la existencia de la Diedad? ¿No ha olvidado tal hombre la ley de CASUALIDAD, una

de las más grandes que han descubierto los científicos? Según este principio las cosas que ha recetado el Todopoderoso que son necesarias para aprender de El tienen que cumplirse. Este es un hecho de mucha importancia y nunca debe olvidarse.

Para conseguir la verdad en el campo de la investigación científica, es necesario tomar mucho cuidado muchas veces. Instrumentos de grande precisión se usan a menudo, de otra manera los resultados serían de falsas apariencias. Tal fué el caso en un asunto, el cual conocí personalmente. La cabeza del departamento de física en una gran universidad americana anunció que había llevado a cabo una investigación en el campo de la electricidad y había obtenido cierto resultado. Esto si era correcto, había descubierto una gran verdad. El resultado lo contradijo la cabecera de departamento de otra gran universidad. El primer hombre repitió su trabajo con el mismo resultado. El segundo confirmó sus primeras protestas con medidas más exactas, y publicó sus resultados. Discutieron estos dos profesores por medio de varios periódicos. ¿Cuál era la verdad en el asunto? Yo conseguí permiso para investigar el asunto para mi tesis de Ph.D. Con la ayuda de la cabecera de mi departamento inventé un método de medir, que era 100 veces más sensitivo del que habían usado los otros profesores. Al publicarse mi papel, se acabó la disputa. Sí, la naturaleza ha decretado que sus condiciones se tienen que cumplir antes de que revele sus secretos.

Ahora, ¿tiene razón el ateo cuando dice que otros hombres no saben que Dios vive? En la luz de la experiencia humana, ¿no sería tan razonable que declarara el que nació ciego que no hay luz o que dijera el que está ciego espiritualmente que no hay Dios? Hay poca gente, relativamente, que ha visto al planeta Neptuno ¡Qué necio sería que los otros dijeran que no había tal planeta!

Pero veamos brevemente unas protestas del incrédulo de diferente clase. Uno es el problema del mal físico en el mundo. Si hay un Dios teniendo los atributos de amor, misericordia, perdón, justicia, etc. y nosotros somos sus hijos, ¿cómo podemos explicar el sufrimiento humano, el dolor y la tristeza, la aflicción y la dura muerte? Continuamente leemos de desastres mayores naturales como temblores, tempestades, crecientes, secas, carestías, pestes, etc., etc. Estas cosas matan a miles y miles de hombres, mujeres y niños impotentes, además de dañar a millones de dólares de propiedades. Estos desastres abarcan a viejos y jóvenes, a santos y pecadores, todos iguales. Además de eso hay desastres que caen sobre individuos, aquí también no se ve distinción de edad, sexo, o condición.

Cada uno de nosotros ha experimentado, y sabe de incidentes de sufrimiento humano que hasta nos duele el corazón, pero no los podemos explicar. Todos sabemos la historia de Job, relatada en el Antiguo Testamento. Hay también relatos en estos días que casi llegan a ese nivel. Aquí está uno:

Byron Palmer, de Ashtabula, Ohio, escribió un libro en 1904 titulado "Una Defensa de la Sabiduría y Bondad Divina en las Cosas Obscuras del Mundo y la Vida". El escribió este libro cuando estaba casi incapacitado por su aflicción incurable. Poco después de dejar el colegio, con grandes esperanzas y ambiciones, el autor fué atacado con un proceso lento de osificación. Primeramente sus piernas quedaron inútiles, luego un brazo, un ojo, y al fin su espina dorsal. Pasó el tiempo de la cama a su silla

(Continúa en la pág. 36

Literatura del Nuevo Testamento

Por Russel B. Swensen

LAS EPISTOLAS A LOS CORINTIOS

A. Ocasión.

Como a mediados de la sexta década después de Cristo, mientras obraba Pablo con fervor en el gran puerto de la Asia Menor, Efesus, tres hombres llegaron al puerto después de un viaje de dos días, con nuevas importantes de los Santos en Corinto. Ellos traían una carta para Pablo de la Iglesia en Corinto en la cual se le hacían muchas preguntas concernientes a los problemas y dificultades que tenían allí. No mucho tiempo anteriormente, algunos miembros de la familia de Cloé, una mujer prominente en la Iglesia, habían visitado a Pablo y habían mencionado algunas dificultades y desórdenes interiores que habían dado convulsiones a la congregación. Pablo les había escrito una vez anteriormente a que no se juntaran con personas inmorales ni se asociaran con las prácticas inmorales. (I Cor. 5:9) Pero esta carta se había perdido. Por lo tanto, Pablo se sentía obligado a escribir una lista de instrucciones comprensivas y consejos la cual hoy conocemos como I Corintios.

La Iglesia en Corinto era una de las congregaciones más grandes que tenía Pablo. El había pasado un año y medio y había gozado de bastante éxito. Como era un gran pueblo de puerto, su medio ambiente moral no era de los mejores. La ciudad era la capital de la provincia Romana de Achaea, la cual incluía la mitad del sur de Grecia. Era el puerto más importante de Grecia y un centro de grande actividad mercantil e industrial. Había tomado un papel importante en la historia de Grecia antes del tiempo de Pablo. A causa de la gran variedad de gente que venía de todas partes del imperio Romano, habían muchos tipos de cultos religiosos extraños que se habían establecido allí antes y durante el tiempo de Pablo. Allí se han encontrado restos de sinagogas judáicas. Sin embargo tenía una reputación de ser una ciudad de gran disipación.

Los miembros de la iglesia no estaban enteramente unidos y tenían grande dificultad en olvidar su modo de

(Continúa en la pág. 37)

JOYA SACRAMENTAL E HIMNO DE PRACTICA

Ya por la tumba El pasó,
A darnos salvación;
Al hombre llama del error,
A recibir su don.

Al pensar cuál himno sería mejor para empezar el "año nuevo" de 1950, hemos escogido "Yo Sé que Vive Mi Señor" en la página 170.

La repetición de las palabras "Que vive" tiende a crear un ambiente de reverencia mientras cantamos este bello himno.

Las palabras fueron escritas por Samuel Medley y la música por Lewis D. Edwards.

Edward P. Kimball dijo de esta canción:

"Hay en este himno una mezcla de gozo, fe, aseguranza, solaz, reverencia, aspiración y una convicción de gloria celestial que satisface el alma.

La duda es hermana de la desesperación; creencia y esperanza son rayos brillantes de ánimo que nos incitan a que sigamos con felicidad aunque haya desastres amenazantes. Fe y un conocimiento de esas cosas buenas ponen alrededor de nosotros una armadura de rectitud que no conoce derrota.

Cuando aparezca duda, desánimo, o cualquier otro enemigo del espíritu de Dios ore y luego cante o aun toque este himno inspirado y entrará en su alma una nueva luz que traerá felicidad y calor a ella".

Lewis D. Edwards, el compositor, fué el hijo de David T. y Esther Edwards, y nació en Aberdare, Gales del sur, en 1859. Vino a América y pasó algunos de sus años de joven en Pennsylvania, cantando en los coros de Iglesias. Al viajar al oeste fué convertido a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, y fué bautizado en Ogden, Utah, en marzo 31, 1878.

Es una cosa de inspiración el oir cantar este himno amado, a una asamblea de Santos de los Ultimos Días. Este himno ayuda a que uno comprenda las muchas verdades del Evangelio Restaurado de Jesucristo. Testifica que Cristo se levantó de la tumba, y por ello se ve la realidad de la resurrección. Declara que El es nuestra cabeza que siempre vivirá, presto para rogar por nosotros y dar de comer a nuestras almas en tiempos de necesidad; listo para guiarnos y fortalecernos cuando nos sentimos débiles, y calmar nuestros corazones perturbados. Reclama que por Cristo, nuestro rey celestial con su amor que nunca se acaba, podemos conquistar a la muerte y ser guiados a nuestro hogar celestial. Verdaderamente este himno dice que, "Yo sé que vive mi Señor".

En las Doctrinas y Convenios, sección 76:22-24, José Smith y Sidney Rigdon testifican de que Cristo vive:

"Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de El, este testimonio, el último de todos, es el que nosotros damos de El: ¡Que vive! Porque lo vimos, aun a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que El es el Unigénito del Padre — Que por El, y mediante El, y de El los mundos son y fueron creados, y los habitantes de ellos son engendrados hijos e hijas de Dios".

Trad. por MAURICE D. BOWMAN

Joyas de Pensamiento

LA CASTIDAD: UNA SOLA NORMA

La Iglesia tiene solamente una norma de moralidad, y a los hombres y mujeres se les requiere que observen esta norma única. Todas las relaciones sexuales fuera del convenio del matrimonio, son una abominación y un pecado en la vista de Dios y traerán su condenación y castigo sobre el culpable. La impuridad sexual siempre ha sido la causa de la caída de individuos, de hogares, y de naciones. Las leyes inmutables de Dios no se pueden violar con impunidad. Las experiencias de muchas generaciones de hombres dan un gran testimonio de este hecho.

¿Cuando reinará paz, felicidad, y justicia en el mundo, entre los hombres y las naciones? No podemos saber el día exacto, pero según la palabra de Dios, podemos decir que no vendrá aquel día mientras existan las condiciones inmorales como hay en el mundo hoy día.

Cuando reine la felicidad entre los hombres, será porque la gente vive rectamente. Pero el arrepentimiento, el dejar lo malo, viene antes que la rectitud. Esto es un requisito previo para la felicidad que nunca cesará de enseñar la Iglesia. La felicidad verdadera siempre ha sido cosa que acompaña el vivir rectamente. Así que no hay individuo, pueblo o nación que pueda esperar, con confianza, ser verdaderamente felices mientras son culpables de hechos inmorales.

¿Cuando aprenderemos que a Dios no se le puede burlar con la impunidad? ¡Continuaremos sufriendo hasta que le obedescamos a El!

Elder Joseph F. Merril.

HIJOS DE DIOS

Cada hombre es un hijo de Dios, cada mujer, una hija de nuestro Padre Celestial. En donde quiera que estén, todos aquellos que han nacido sobre la tierra son hijos de Dios, y nuestro Maestro enseñó que el amar a nuestro prójimo es el segundo gran mandamiento...

Sería una gran bendición si todos los hombres supieran que nuestro Padre Celestial fué el Creador de los cielos y la tierra, y que El es nuestro Padre el Padre de nuestros espíritus. ¡Qué feliz sería el mundo si los hombres en todas partes reconocieran a sus prójimos como sus hermanos y hermanas, y luego los amaran como a ellos mismos.

Presidente Jorge Alberto Smith.

LA CASTIDAD: LES RUEGO QUE SEAN CASTOS

La castidad es fundamental a nuestra vida y a nuestra civilización. Si la gente del mundo llega a ser inmoral, perecerá. La inmoralidad ha sido básica en la destrucción de grandes naciones en el pasado. Y traerá grandes naciones a su destrucción también en estos días.

Ustedes los jóvenes, ¿les puedo ro-

(Continúa en la pág. 38)

EL ESPIRITU DEL ADVERSARIO es el Espíritu de la DESTRUCCION

Discurso Inicial del Presidente Jorge Alberto Smith en la Sesión de Inauguración del 120ª Conferencia General Semestral Verificada el 30 de Septiembre de 1949 en el Tabernáculo de Salt Lake City

Con el uso de la radio conviene que se hagan ciertos anuncios que no había necesidad de hacer anteriormente cuando todos los que venían a este edificio podían ver y oír. No solamente está completamente lleno este edificio, sino hay miles de personas que escuchan afuera. Muchos están viendo por televisión las mismas cosas que vosotros estáis presenciando.

Vivimos en una época maravillosa. Me pregunto yo si apreciamos lo que significa vivir en la actualidad con todas las ventajas que se han logrado en los casi seis mil años que han transcurrido desde que nuestros primeros padres vinieron al mundo. Aquí nos hallamos en las cumbres de estos collados eternos, en este edificio que se construyó cuando la gente se hallaba muy pobre y afligida. El edificio mismo aún no ha sido igualado en todo el mundo como casa de oración, donde tantas personas pueden oír la voz de uno.

Durante las últimas semanas hemos hospedado a muchos visitantes en esta casa, algunos de ellos de prominencia nacional, otros de prominencia internacional. Han entrado en este edificio que nuestros antepasados prepararon, lo han examinado y han dicho: "Esto no se parece a nada de lo que he visto".

Algunos han declarado: "Se siente aquí una influencia diferente". Y así debe ser. Esta casa es la casa del Señor. Después que el pueblo se había afanado para prepararla, la consagró al Señor. A El fué presentada después que quedó totalmente pagada, y desde entonces todos los que han entrado en esta casa han venido aquí como huéspedes de nuestro Padre Celestial.

Deseo hacer hincapié en lo que dije de **todos**. A veces algunos individuos me han preguntado si a los que no son miembros de la Iglesia se les permitiría venir aquí. Con gusto les he contestado: "Todos los hijos de nuestro Padre son bienvenidos en su casa".

Nos hemos congregado hoy no solamente por curiosidad. No nos hemos juntado nada más porque así es la costumbre. Espero que hayamos venido aquí con el espíritu de adoración, con el deseo de que lo que se diga aquí sea inspirado de nuestro Padre Celestial.

Nuestras hermanas nos han deleitado con sus hermosas canciones esta mañana. El gran órgano las ha acompañado. Nosotros los que hemos venido a adorar debemos ahora pensar seriamente en el propósito de la vida, porque este mundo se halla en una condición lamentable. No obstante el hecho de que nuestro Padre Celestial durante las edades ha estado aconsejando y amonestando a sus hijos por conducto de hombres que escogió para ese propósito, los profetas de Dios, sin embargo ha habido controversias. Aun en los días del Salvador entre sus propios compañeros, hubo controversia. La gente ha sospechado una de la otra. No han creído lo que han oído y no han querido hacer lo que Felipe, uno de los discípulos del Salvador, recomendó a Natanael cuando lo visitaba. Felipe dijo: "El Señor ha venido".

Entonces lo describió, y Natanael preguntó: "¿De dónde vino?".

Felipe le contestó que había venido de Nazaret. Y entonces su amigo le respondió: "¿De Nazaret puede haber algo de bueno? Dícele Felipe: Ven y ve".

Habíase enseñado a Natanael que nada bueno podía venir de Nazaret, sin embargo él era el mismo a quien más tarde el Salvador calificó de ser "un verdadero israelita, en el cual no hay engaño". Era un buen hombre, más lo habían engañado las cosas que había oído.

Pero después que hubo aprendido, cuando hubo aceptado la invitación, "ven y ve", fué a ver.

Hemos sentido mucho gozo bajo la influencia del Espíritu del Señor. Quisiéramos que todos disfrutaran de esa bendición, de manera que cuando han preguntado: "¿Qué clase de gente es la que vemos aquí?" nuestra respuesta ha sido: "Ven y ve". Esta mañana nos hallamos aquí reunidos como hijos de nuestro Padre Celestial, cada uno de los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días y otros, todos bienvenidos en su casa, todos huéspedes del Señor, y no hay razón para no disfrutar de un tiempo feliz.

Reflexionemos nuestros privilegios y bendiciones. Acordémonos de las multitudes de guerras y destrucciones que a través de las edades han acabado con pueblos en muchas partes del mundo y han barrido completamente con las naciones, y sin embargo, por una razón u otra hay muchas buenas gentes que como Natanael no pueden creer la verdad.

No me acuerdo quién dijo, refiriéndose a los habitantes del mundo, que prefieren creer una mentira y condenarse que aceptar la verdad. Esta es una afirmación algo severa, pero me parece que quizá pueda aceptarse como un hecho. No hay nada en el mundo más nocivo o perjudicial para la familia humana que el odio, el prejuicio, la sospecha y la actitud de desafecto que algunos tienen hacia sus prójimos. El espíritu del adversario es el espíritu de destrucción. Hay dos influencias en el mundo. Una es la influencia de nuestro Padre Celestial, y la otra la influencia de Satanás. Podemos escoger el territorio en que queremos vivir, el de nuestro Padre Celestial o el de Satanás.

Muchas veces he repetido lo que mi abuelito dijo. El también habló desde este púlpito, y de él recibí mi nombre. Cuando aconsejaba a su familia, decía: "Hay una línea de demarcación bien clara. A un lado de la línea se halla el territorio del Señor. Al otro lado queda el territorio del diablo". Y añadió: "Si permanecéis en este lado de la línea, en el territorio del Señor, estáis a salvo, porque el adversario de toda justicia no puede atravesar esa línea".

¿Qué significa eso? Para mí quiere decir que todos aquellos que llevan vidas rectas, que están guardando todos los mandamientos de nuestro Padre Celestial están a salvo pero no así los que consideran livianamente sus consejos y amonestaciones.

Nos es tan preciso observar en la actualidad los Diez Mandamientos como a Israel, cuando fueron dados a Moisés en el desierto. Si los habitantes de este mundo estuviesen guardando los Diez Mandamientos, estuviesen honrándolos, no habría guerras. No habría tristezas y angustias como las que afligen al género humano; pero como hay tantos que no quieren tomar la determinación de llevar vidas justas, se hallan en confusión y sufren aflicciones.

Este edificio, como ya dije, fué consagrado al Señor. Algunas personas han criticado en sus pensamientos el hecho de que se ha abierto a otras fes, otras iglesias, personas que tenían otras creencias, que tenían un mensaje, según ellos, qué comunicarnos. Es-

toy seguro que si hubieseis vivido en los días de Jesús de Nazaret y lo hubieseis seguido, como muchos lo hicieron, por los campos y lugares despoblados, habríais hallado a muchos, una gran mayoría, que no creían en su misión hasta que obró en ellos su espíritu, y entonces se convirtieron en discípulos.

A todos se daba la bienvenida, y en igual manera yo digo que todos los hijos de nuestro Padre Celestial son bienvenidos aquí, y abrigamos la esperanza de que cuando vengan, que sea con mentes receptivas y con una oración en sus corazones como la que pronunció esta mañana nuestro hermano del Canadá.

Estamos viviendo en un mundo enfermizo, en una época en que, conforme a lo que leemos en las escrituras, la prudencia de los sabios desvanecerá y el entendimiento de sus prudentes será escondido. Tal es la condición del mundo en la actualidad. Los jefes de las naciones — muchos de ellos — desean hacer aquello que beneficiará a su nación o el grupo al cual pertenecen, pero en muchos casos el egoísmo domina su conducta, de lo que resulta que en lugar de paz tenemos tristeza y aflicción.

No hay más que una manera. Podemos decretar leyes hasta el día de juicio, pero esto no va a hacer justos a los hombres. Se hará necesario que aquellos que se encuentran en la obscuridad se arrepientan de sus pecados, enmienden sus vidas y vivan con tal rectitud que podrán disfrutar del Espíritu de nuestro Padre Celestial.

Meditemos la hermosa oración que hizo Jesús de Nazaret, quien dió su vida por nosotros, quien representaba una gran raza que era despreciada por otras razas, y quien vino al mundo para traer una bendición. Cuando se le rogó: "Enséñanos a orar", qué oración tan hermosamente sencilla ofreció. Cualquiera puede repetirla, y si la repiten con sus corazones sincronizados con el Espíritu del Señor, pueden sentir la influencia que de ella emana.

No fué sino un corto tiempo después cuando fué cruelmente asesinado como lo han sido los profetas de Dios casi desde el principio. Todo este tiempo nuestro Padre Celestial ha tenido sobre la tierra hombres y mujeres que son justos, que están tratando de cumplir con su voluntad y guardar sus mandamientos.

Muchos de vosotros que os halláis aquí hoy sois de otras tierras o descendientes de aquellos que vinieron de otras tierras. Muchos de vosotros habéis oído o vuestros padres oyeron el evangelio cual lo ha enseñado la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días durante poco más de cien años. A veces lo habéis escuchado en la calle, donde un humilde misionero enseñaba lo que el Señor le había mandado enseñar.

Había algo que llamaba a los corazones de los que escuchaban. He conocido la experiencia del campo misionero. He visto a grupos de personas alrededor de un humilde misionero que explicaba el propósito de la vida, invitando a la gente a que se arrepintiera de sus pecados; y a veces he oído a la gente decir: "Jamás he sentido una influencia como la que me domina cuando oigo hablar a ese hombre".

Aprovecho esta ocasión para expresar mi gratitud por la oportunidad de estar aquí, el privilegio de asociarme con los hombres y mujeres que se hallan presentes esta mañana. Estoy agradecido por el privilegio que tuve de haberme criado en esta parte del mundo, bajo un gobierno que Dios mismo dijo fué preparado por hombres que escogió para tal propósito. Me refiero a la Constitución de los Estados Unidos.

Estoy agradecido por mis padres, cada uno de ellos; y os doy las gracias a todos vosotros, mis hermanos y

hermanas, quienes día tras día y año tras año, durante mi vida, me habéis animado a seguir representando los deseos de nuestro Padre Celestial en mi propia vida a fin de que yo pudiese recibir muchas bendiciones.

Hay una ley irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan, y a menos que observemos esa ley no disfrutaremos de la bendición. El Señor nos lo ha dicho. Si la gente no concuerda con nosotros, si los otros hijos de nuestro Padre no creen el evangelio de Jesucristo cual fué revelado en estos postreros días al profeta José Smith, no por esto deberíamos disgustarnos. Debería despertar nuestra compasión, porque si supiéramos, así como Felipe sabía cuando testificó del Varón que venía de Nazaret, invitaríamos a nuestros amigos a que vinieran a ver. Si tenemos esa certeza, ajustemos nuestra luz, para que otros, viendo nuestras buenas obras, se vean constreñidos a glorificar a nuestro Padre que está en los cielos.

He viajado mucho en el mundo, aproximadamente un millón de millas, proclamando el evangelio de Jesucristo cual se ha revelado en estos días postreros. He encontrado personas buenas en todas partes, admirables personas, cariñosas y amistosas, pero hasta que no comprendieron la verdad y ajustaron sus vidas a las enseñanzas de nuestro Padre Celestial, no estaban aprovechando todas sus oportunidades; y cuando llegó ese momento, y aceptaron la verdad, añadieron a lo que ya poseían antes. Cuando vamos al mundo y hablamos con los otros hijos de nuestro Padre, no les pedimos que abandonen ninguna de las verdades que tienen. No les pedimos que rechacen lo que han creído, si es la verdad.

En la actualidad tenemos aproximadamente unos cinco mil misioneros que andan viajando entre las naciones de la tierra, quienes están diciendo a los demás hijos de nuestro Padre: "Ven y ve". Les declaran que conserven todo lo bueno que tienen, que se les permita añadir a lo que ya poseen para su propia felicidad y bienestar; y esto, sin dinero y sin precio.

Este es el espíritu del evangelio de Jesucristo, y os aseguro que estoy agradecido por el conocimiento que tengo de que es la verdad. Me ha traído consuelo y satisfacción, y bendigo el nombre de Aquel que es el Autor de nuestro ser porque se nos permite ser sus huéspedes en su casa hoy. Esta mañana nos rodea la paz y la tranquilidad, y sin embargo en muchas partes del mundo hay aflicciones y angustias, rumores de guerras, disturbios de toda naturaleza. Muchos han salido del mundo por causa del evangelio y han venido a los valles de estas montañas respondiendo a la promesa: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas". Os doy testimonio de que eso lo han realizado los fieles hombres y mujeres que han venido a esta parte del mundo por causa del evangelio.

Ruego que durante esta conferencia podamos gozar juntos, que podamos sentir la influencia que nos proporciona la felicidad cuando la poseemos. Y cuando hayan concluído las sesiones de esta conferencia, y vayamos a nuestras respectivas casas, ruego que hayamos sentido que se nos ha dado el pan de vida, para que vivamos como nuestro Padre Celestial ha deseado que vivamos, y dediquemos nuestro tiempo como lo que él ha esperado de nosotros, y entonces como verdaderos cristianos, como verdaderos hijos e hijas del Dios viviente, busquemos a aquellos que todavía no han recibido las bendiciones que nosotros hemos recibido, ofreciéndoles la oportunidad de disfrutar de las cosas que aprecia-

(Continúa en la pág. 38)

OBSERVAD EL DIA DEL REPOSO, SANTIFICANDOLO

Discurso del Presidente J. Rubén Clark, hijo, primer consejero en la Primera Presidencia, pronunciado en la Cuarta Sesión de la 120ª Conferencia General Semestral de la Iglesia, el día 1º de octubre de 1949.

Ha llegado la hora en que he de dirigir unas cuantas palabras a esta conferencia, y espero que mientras me encuentre delante de vosotros el Señor me bendecirá, porque necesito su bendición, y confío en que vosotros los que os halláis aquí, y los que estáis escuchando y presenciando nuestros servicios, agregaréis vuestras oraciones a las mías.

En los primeros días de la Iglesia, en verdad, antes que fuese organizada la Iglesia, el Señor en más de una ocasión dijo al Profeta y a los que trabajaban con él, que habían de proclamar el arrepentimiento al pueblo. Después, les mandó que cuando predicasen, no habían de predicar dogmas sino declarar el arrepentimiento a esa generación.

Me supongo que esto impone sobre nosotros los que ocupamos posiciones de responsabilidad en la Iglesia la obligación de hablar de cosas que tienen que ver con la necesidad del arrepentimiento, y pensé hoy, en los cuantos momentos que estaré ante vosotros, que hablaría sobre el día de reposo.

Voy a leer gran parte de lo que voy a decir, de las revelaciones del Señor, a fin de que entendáis que las palabras que os hablo no son palabras mías; sino las palabras del Señor.

Recordaréis que en el Sinaí el Señor dijo:

"Acordate has del día del reposo, para santificarlo: seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día será reposo para Jehová tu Dios: no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas:

"Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día: por tanto Jehová bendijo el día del reposo y lo santificó". (Exodo 20:8-11).

Antes de referirme a la revelación moderna, quisiera decir que para Israel antiguo, uno de los mandamientos más difíciles fué observar y acordarse del día del sábado. Después que fueron llevados cautivos, se encontraron entre gentes que nada sabían del Sábado que a ellos les había sido enseñado, y no tardaron en comenzar a participar tal como nosotros estamos participando (y permítaseme decir que es sorprendente cómo seguimos los pasos de pueblos antiguos en nuestra desviación o comienzo de desviación de los primeros principios cual nos fueron enseñados) de los pecados de aquellos entre quienes vivieron. Llegó a ser, como con nosotros, no sólo un problema de trabajar el día del sábado, sino también de diversiones el día del sábado. De manera que Israel cautivo hizo unos reglamentos algo triviales (según nos parecen) para evitar que Israel antiguo violara el día del Sábado.

Sobre este asunto de la diversión, al cual quizá volveré a referirme si tengo tiempo, quisiera decir que la mayor parte de nosotros no tiene pretexto para buscar diversión el día del Sábado. Trabajan ocho horas por día, y esto les deja bastante tiempo, sea en la mañana o en la tarde, y no hay necesidad alguna de recurrir al día de reposo para divertirse. Durante

la semana hay mucho tiempo para la diversión.

El 7 de agosto de 1831 el Señor dió al Profeta, quien entonces se hallaba en el Estado de Misurí, una revelación en la cual se encerraban ciertas instrucciones concernientes a la observancia del día de reposo. Leo ahora de la Sección 59:

"Y para que te conserves más limpio de las manchas del mundo" — eso es lo que el Señor dijo allá en aquellos días — "para que te conserves más limpio de las manchas del mundo" — y esto es tan cierto hoy como cuando el Señor lo profirió, porque las violaciones del día de reposo "manchan" con las transgresiones del mundo — "irás a la casa de oración y ofrecerás tus sacramentos en mi día santo". Llamo vuestra atención al hecho de que esta reunión en la casa de oración es la única junta que el Señor sanciona en el día de reposo. Hemos de ir a la casa de oración para ofrecer "tus sacramentos en mi día santo".

"Porque, en verdad, éste es un día que se te ha señalado para descansar de todas tus obras y rendir tus devociones al Altísimo. Sin embargo, tus votos se rendirán en justicia todos los días y a todo tiempo; pero recuerda que en éste, el día del Señor, ofrecerás tus ofrendas y tus sacramentos al Altísimo, confesando tus pecados a tus hermanos, y ante el Señor.

"Y en este día no harás ninguna otra cosa, sino preparar tus alimentos con sencillez de corazón, a fin de que tus ayunos sean perfectos, o, en otras palabras, que tu gozo sea cabal... y si hacéis estas cosas con acción de gracias, con corazones y semblantes alegres, no con mucha risa, porque esto es pecado, sino con corazones felices y semblantes alegres, de cierto os digo, que si hacéis esto, la abundancia de la tierra será vuestra, las bestias del campo y las aves del aire, y lo que trepa a los árboles y anda sobre la tierra; sí, y la hierba, y las cosas buenas que produce la tierra, ya sea para alimento, o vestidura, o casas, o alfolíes, o huertos, o jardines, o viñas...

"Complace a Dios el haber dado todas las cosas al hombre; porque para este fin fueron creadas, para usarse con juicio, más no en exceso, ni por extorsión. Y en nada ofende el hombre a Dios, o contra ninguno está encendido su enojo, sino aquellos que no confiesan su mano en todas las cosas, y no obedecen sus mandamientos...

"Aprended, más bien, que el que hiciere obras justas recibirá su galardón, aun la paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero. Yo, el Señor, lo he hablado, y el Espíritu da testimonio. Amén". (D. y C. ... 59:10-24).

En noviembre de 1831 en Hiram, Estado de Ohio, en la gran revelación que habla de muchos otros asuntos, el Señor se refirió de nuevo al día de reposo. Leo de la Sección 68:

"Y los habitantes de Sión también observarán el día del Señor para santificarlo. Y en vista de que se les manda trabajar, los habitantes de Sión también han de recordar sus labores con toda fidelidad, porque se tendrá al ocioso en memoria ante el Señor.

"Ahora yo, el Señor, no estoy bien complacido con los habitantes de Sión, porque hay ociosos entre ellos; y sus hijos también están creciendo en maldad; ni tampoco buscan esmeradamente las riquezas de la eternidad, sino que sus ojos están llenos de avaricia. Estas cosas no deben ser, y tienen que desecharlas de entre ellos; por consiguiente, lleve mi siervo Oliverio Cówdery estas palabras a la tierra de Sión.

"Y un mandamiento les doy: Quien no cumpla con sus oraciones ante el Señor, cuando sea tiempo, será tenido en cuenta ante el juez de mi pueblo. Estos dichos son fieles y verdaderos; por tanto, no los violaréis ni

los disminuiréis. He aquí, soy Alfa y Omega, y vengo prestamente. Amén". (68:29-35).

En una revelación dada al Profeta el 27 de diciembre de 1832 — estoy leyendo ahora de la Sección 88 — el Señor dijo:

"Y por cuanto no todos tienen fe, buscad diligentemente y enseñaos el uno al otro palabras de sabiduría; sí, buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscar conocimiento, tanto por el estudio como por la fe.

"Organizaos; preparad todo lo que fuere necesario; y estableced una casa, aun una casa de oración, de ayunos, de fe, de instrucción, de gloria, de orden, una casa de Dios; para que vuestras entradas sean en el nombre del Señor; vuestras salidas sean en el nombre del Señor; y todas vuestras salutaciones sean en el nombre del Señor, con las manos extendidas hacia el Altísimo.

"Por consiguiente, cesad de todas vuestras conversaciones livianas, de toda risa, de todos vuestros deseos de concupiscencia, de todo vuestro orgullo y frivolidad y de todos vuestros hechos malos".

En otra ocasión el Señor dijo al Profeta, y ahora me refiero a la Sección 90, dada en Kírtland, Estado de Ohio, el 8 de marzo de 1833:

"Y poned las ramas de la iglesia en orden, y estudiad y aprended, familiarizándoos con todos los libros buenos, y con los idiomas, lenguas y pueblos". (90:15).

Y en Wínter Quarters, el presidente Brigham Young declaró "la palabra y voluntad del Señor", diciendo:

"Aprenda sabiduría el ignorante, humillándose y suplicando al Señor su Dios, a fin de que sean abiertos sus ojos para que vea, y sean destapados sus oídos para que oiga. Porque se envía mi Espíritu al mundo para iluminar a los humildes y a los contritos, y para condenar a los impíos". (136:32-33).

He leído estos mandamientos concernientes a lo que se debería hacer y lo que no se debería hacer el día de reposo, y hemos visto que el Señor les dijo que edificaran una casa de oración a la cual deberían ir para aprender las cosas que os he leído.

Los antiguos israelitas, como ya os lo he dicho, tenían muchísimas reglas y reglamentos relativos a lo que podían hacer el día del sábado. Vieron que era necesario distinguir entre lo que podrían hacer en sus casas y lo que podrían hacer cuando andaban o estaban fuera de sus casas.

Esto provocó dificultades. De manera que para extender un poco más sus actividades caseras, formularon una regla, un reglamento, que si vivían en una calle que no tenía salida, cada una de las familias que vivían en esa calle podría contribuir con un puñado de harina, y con esta harina hacían una torta o pieza de pan, después de lo cual colocaban esta torta al extremo de la calle, donde estaba la salida; y así toda la calle llegaba a ser parte de la casa de todos los de aquel grupo. Si la calle tenía salida, hacían la misma cosa colocando la torta a ambos extremos de la calle donde vivían.

Hago esta explicación para mostrar que hay una diferencia entre lo que podemos hacer en nuestras casas y lo que podemos salir a hacer.

El Señor nos ha dicho lo que podemos hacer en la casa de oración; y lo que podemos hacer en la casa de oración, podemos hacer, me supongo, en nuestros hogares. Podemos buscar sabiduría. Podemos leer buenos libros. Podemos familiarizarnos con idiomas, lenguas y gentes.

Llamo vuestra atención de nuevo al hechos de que los únicos centros de reunión a los cuales se nos autoriza irlas únicas juntas a las cuales se nos autoriza asistir, son las que se efec-

(Continúa en la pág. 39

LA GRAN OBRA MISIONERA DE LA IGLESIA

Discurso del Presidente David O. McKay, segundo consejero en la Primera Presidencia, durante la quinta sesión de la 120ª Conferencia General Semestral, verificada el día 2 de octubre de 1949.

Siempre constituye para mi una obra trabajosa dirigir la palabra a un auditorio, y particularmente una congregación en este histórico Tabernáculo. Desde hace algunos años he abrigado la esperanza de que algún día se me quitaría este sentimiento, pero todavía tengo que pensar, estudiar y orar de antemano; tiemblo al ponerme delante de vosotros sintiéndome incapaz de comunicaros un mensaje oportuno en la manera en que debería hacerse; y a la conclusión, la auto-crítica por no haber cumplido debidamente el cometido. Me supongo que todos vosotros habéis tenido estos mismos sentimientos; de manera que pido vuestra simpatía, vuestra ayuda esta mañana. Particularmente ruego por la orientación del Espíritu Santo.

Dijo el Salvador a sus apóstoles: "Por tanto, id y doctrinad a todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"... (Mateo 28:18-20).

Casi cada uno de los miembros de la Iglesia entiende que hay dos grandes divisiones eclesiásticas en la Iglesia de Jesucristo: una que se compone de las estacas y barrios organizados; la otra, de la obra misionera.

Sobre esta segunda división deseo hablar esta mañana.

Me parece que muchos de nosotros no comprendemos el valor y potentes posibilidades de esta gran rama de las actividades de la Iglesia.

1. Como ejemplo de servicio voluntario en la causa del Maestro, nada lo sobrepuja.

2. Como aliciente a vidas puras entre la juventud, como factor valioso a la formación del carácter, su influencia no se puede medir.

3. Su fuerza educativa e influencia benéfica en nuestras comunidades claramente se manifiesta.

4. En cuanto a un acercamiento mayor entre naciones y el establecimiento de una amistad internacional, es un factor de no poca importancia.

5. El propósito del Omnipotente es dar servicio al individuo, no convertirlo en una simple rueda de la maquinaria del Estado. "Recordad —dice él— que el valor de las almas es grande en la vista de Dios. Y si fuere que trabajareis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo, y me trajereis, aun cuando fuere una sola alma, ¡cuán grande no será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre! Y ahora, si vuestro gozo será grande con un alma que me hayáis traído al reino de mi Padre, ¡cuán grande será vuestro gozo si me trajereis muchas almas!" (D. y C. .. 18:10, 15-16).

El servicio misionero obra con mucha armonía en la consumación de este plan eterno.

Puede uno darse cuenta de su importancia y significado, su magnitud, cuando os digo que el número total de misioneros que han sido llamados por la Primera Presidencia hasta el martes próximo pasado ha llegado a 5,001. El martes próximo, durante la junta regular, indudablemente se presentarán 50 o 60 más que vosotros

los obispos y presidencias de las estacas habéis recomendado.

Además de éstos, hay aproximadamente, no pude informarme exactamente cuántos, unos 1200 o 1500 misioneros más que los presidentes de las misiones han nombrado, y un número regular de ellos está dedicando todo su tiempo a la predicación del evangelio en las misiones mientras que los demás están trabajando parte del tiempo. De manera que hay un total aproximado de 6,500 misioneros en el mundo actualmente. En este número no se cuentan los 2,900 misioneros que trabajan en las estacas de Sión. Con éstos asciende aproximadamente a 10,000.

En términos monetarios, aplicándolo únicamente a los 5,000 misioneros que la Primera Presidencia ha nombrado oficialmente, esto significa que los misioneros y sus padres en los barrios y estacas están gastando en la actualidad, en efectivo, $275.000 cada mes o $3,300.000 por año.

Sus gastos ascienden a un promedio de $55.00 por mes, incluyendo el costo del pasaje de sus hogares a sus respectivos campos. Los últimos informes que tengo dan una cantidad de poco menos de $55.00.

Las palabras que cité hace unos momentos, "id por todo el mundo", es realmente la instrucción dada por el Cristo resucitado a sus apóstoles. Les dice en efecto:

Considerad incompleta esta obra hasta que todas las naciones hayan aceptado el evangelio y se hayan convertido en mis discípulos.

Hay que ver que no se dío este mandamiento sin discriminación a todos los hombres; porque aun a los Doce, a quienes dió esta comisión más tarde hizo un llamamiento formal y les dió una bendición diciendo:

"Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y como hubo dicho esto, sopló, y díjoles: Tomad el Espíritu Santo". (Juan 20:21-22).

Con la misma comisión directa del Señor resucitado, cuando junto con el Padre apareció en persona a principios del siglo XIX, la Iglesia de los Santos de los Ultimos Días está proclamando el evangelio "a toda nación y tribu y lengua y pueblo" tan rápidamente como los medios y el personal se lo permite.

Aunque la Iglesia es joven en cuanto a años y comparativamente pequeña en cuanto a números, existen hoy, contando la gran misión sobre la manzana del Templo, 46 misiones organizadas en Europa, los Estados Unidos, Canadá, México, Sur América, las Islas del Pacífico, Japón y China.

En estas misiones hay 1470 ramas; si incluímos las Escuelas Dominicales independientes, sube el número a .. 1780. Esto sin contar los barrios y las ramas en estacas organizadas.

Los 46 hombres que presiden estas misiones generalmente vienen de entre los miembros "de fila", por decirlo así, de la Iglesia. Son comerciantes, contratistas, agricultores, profesores en los colegios, abogados, médicos, cirujanos, dentistas, y de otras profesiones. Cuando a cualquiera de ellos le llega su llamamiento, no importa cuáles sean sus responsabilidades o circunstancias, rara vez ofrece una excusa, sino al contrario, como Samuel en la antigüedad, responde: "Habla, que tu siervo oye", aunque dicha aceptación represente un sacrificio económico y a veces la pérdida de alguna posición política.

Los misioneros son generalmente jóvenes de 20 a 30 años, y aquí y allí un hombre o una mujer de más años y experiencia.

Conviene decir aquí que la responsabilidad directa de predicar el evangelio descansa sobre el sacerdocio de la Iglesia, no sobre las mujeres, aunque la eficiencia de éstas en las reuniones que se celebran en casa, en las Primarias y Escuela Dominal y otras fases de trabajo misionero es de la

mayor calidad, y su voluntad, aun ansiedad, de trabajar no la sobrepuja la de los jóvenes.

¿Quiénes son estos jóvenes a quienes se escoge para representar la Iglesia? Igual que los presidentes de las misiones, ellos también son los miembros "de fila". Son agricultores, artesanos, trabajadores en las fábricas, dependientes, oficinistas y de otras profesiones. Algunos que son casados dejan a sus esposas e hijos, quienes ayudan a sostenerlos en su obra. Todos esperan el tiempo, cuando hayan terminado, en que volverán para buscar un compañero amante y cariñoso y fundar hogares felices.

Como ya se ha dicho, en la mayoría de los casos cada uno de ellos paga sus propios gastos, por supuesto, con la ayuda de sus padres. El cristianismo verdadero es el amor en acción. No hay mejor manera de manifestar el amor hacia Dios que indicar un amor abnegado a sus semejantes. Este es el espíritu de la obra misionera. Estos hombres salen con el espíritu de amor sin buscar nada de la nación a la cual fueren enviados. Ninguna aclamación personal. Ningún beneficio monetario. Hace dos o tres años muchos de estos misioneros acababan de salir del ejército. No pocos habían ahorrado de lo que el gobierno les pagaba lo suficiente para costear sus gastos en el campo misionero, si algún día eran llamados.

Relacionado con esto, podemos ver la benéfica influencia del sistema misionero en la juventud. Todo diácono, maestro y presbítero, todo élder de la Iglesia entiende que para poder ser digno de representar la Iglesia de Cristo, debe ser templado en sus hábitos y moralmente limpio. Se le enseña que no hay más que una sola norma de castidad, que todo joven, así como toda señorita, debe conservarse limpio de la impureza sexual.

Una ocasión leí una de las cartas más impresionantes que en mi opinión jamás ha escrito una madre a su hijo. No contenía sino tres palabras, aparte de la firma. Estas palabras eran: "Andrés, consérvate limpio". Y acababa diciendo: "Con cariño, tu madre". Por consiguiente, los jóvenes del ejército que abrigaban la esperanza de servir como misioneros, y ahorraban su dinero para ese propósito, se guiaban por ideales más elevados que los de sus compañeros, quienes pródigamente gastaban su dinero en cantinas, salones de juego y casas de prostitución.

En más de un caso los jóvenes enviaban su dinero a casa para que sus padres lo depositaran en el banco a fin de que después de la guerra les sirviera para pagar sus gastos misioneros. Y sabemos de dos o tres que así lo hicieron, cada uno de los cuales también decía en sustancia: "En caso de que no se me conceda volver a verlos, usen el dinero para pagar los gastos de algún joven que salga como misionero".

Se dice a estos jóvenes que ellos van a salir como representantes de la Iglesia, y que como representante de cualquier organización, sea económica o sea religiosa, debe poseer cuando menos una virtud sobresaliente, y esa es que se le tenga confianza. Tuvo razón aquel que dijo: "El que se confíe en uno es mayor encomio que ser amado". ¿Y a quién representan nuestros misioneros? En primer lugar, representan a sus padres: llevan sobre sí la responsabilidad de guardar sin mancha su buen nombre. En segundo, representan la Iglesia, particularmente el barrio o rama en que viven. Y en tercero, representan al Señor Jesucristo, cuyos siervos ellos son.

Estos embajadores, porque es precisamente lo que son, representan estos tres grupos, y en esa representación llevan una de las mayores responsabilidades de sus vidas.

¿Qué es el mensaje sobresaliente que tienen para los países cristianos

así como los no cristianos? Ciertamente debe ser algo notable para justificar su presencia en todas partes del mundo.

Primero: (Y lo hemos oído repetirse varias veces en esta conferencia). Su mensaje es que Jesucristo es el Hijo de Dios, el Redentor y Salvador de la raza humana. Para estos misioneros Jesús no representa un "personaje legendario de la historia" — parafraseando una pregunta que hizo Hall Caine al mundo cristiano — "no es solamente un santo que se ha de pintar en los cristales de las ventanas de la Iglesia como una especie de hada sagrada a quien no se puede acudir y apenas se puede llamar por nombre. Pero todavía es lo que fué en la carne, una realidad, un hombre de pasiones semejantes a las nuestras, un guía, un consejero, un consolador, una gran voz que nos anima a vivir noblemente, a morir valientemente y a conservar nuestro valor hasta el fin".

Estos misioneros declaran, como Pedro en la antigüedad: "No hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". (Hechos 4:2).

El segundo mensaje sobresaliente es éste: Todo misionero debe entender claramente y declararlo en palabras que no puedan malentenderse — la relación de esta Iglesia respecto de otras organizaciones religiosas: que ni es una consecuencia, ni una división de cualquiera de ellas. Es cierto que generalmente se clasifica la Iglesia entre los protestantes; pero el protestantismo empezó con los grandes reformadores, Martín Lutero, Felipe Melanchton, Ulrico Zwinglio, Juan Knox y otros. Estos grandes reformadores denunciaron las corruptas prácticas de la Iglesia Romana, particularmente la venta de indulgencias, mediante las cuales los delincuentes podían satisfacer la justicia contribuyendo dinero, una práctica que, bajo este pretexto y aquel se continuó hasta que se convirtió en una entrada regular de los ingresos papales, cada vez mayores. Llegó a extenderse aun a las almas en el purgatorio.

Los grandes hombres que he nombrado se rebelaron contra esta práctica y otras, y organizaron iglesias como protesta.

Así pues, cuando la Segunda Dieta de Espira de 1529 resolvió no sancionar "otras inovaciones religiosas en los estados luteranos, mientras prohibía la profesión de las formas anabautista y zwinglista de la fe reformada, la minoría luterana protestó, y dicha protesta fué firmada por catorce ciudades así como por el elector de Sajonia, el langrave de Hesse y otras cuatro provincias. Y de allí nació el nombre protestante como designación de los partidos evangélicos.

El protestantismo, bajo muchos nombres diferentes, se extendió por Europa y más tarde entre las colonias americanas; y la libertad de adorar como uno sinceramente quisiera más y más llegó a ser el derecho del individuo. Pero en los corazones de muchos verdaderos creyentes en Jesús de Nazaret existía un sentimiento de que la autoridad para representarlo había sido quitada de la tierra y que no podría haber escape de esta apostasía hasta que Cristo enviara nuevos apóstoles para empezar de nuevo la Iglesia.

Esto es en sustancia lo que el Señor declaró a José Smith cuando éste a la edad de quince años preguntó cuál de todas las sectas era la verdadera y a cuál debería de unirse. Se le dijo a José que no se uniera a ninguna, porque, como se ha repetido antes, "con los labios me honran, mas su corazón lejos está de mí; enseñan como doctrinas mandamientos de hombres, teniendo apariencia de piedad mas negando la eficacia de ella". (José Smith cap. 2:19).

(Continúa en la pág. 40)

Sección del Hogar

Por Ivie H. Jones.

"PARA QUE NO OLVIDEMOS"

El ir de compras sin primeramente hacer planes de lo que se va a comprar es un modo ideal de mal-gastar dinero, tiempo y esfuerzo en las tiendas de abarrotes. La persona que compra según impulso, es la que va al mercado sin planear sus comidas ni hacer una lista de las cosas que necesita. Cuando llega al mercado, trata de acordarse de lo que necesita, y al andar por toda la tienda compra cosas que tal vez sería mejor no haberlas comprado. En su búsqueda no planeada por las cosas que necesita, casi siempre se le olvida algún alimento muy esencial, haciendo necesario otro viaje al mercado. La persona que compra según impulso generalmente compra esas cosas que le apelan por el momento, y a veces compra alimentos que no son esenciales ni dentro del alcance de su dinero.

Un lápiz, un poco de papel, y un poco de trabajo en el hogar puede ahorrar tiempo, energía y dinero. Al llegar al fin del azucar, manteca, levadura en polvo etc., la ama de casa debe apuntar esas cosas en su block de papel. Al pensar de otras cosas que ella necesita, las puede añadir a la lista. Así pudiera ir al mercado como mujer de negocios y comprar su provisión para la familia inteligentemente y conforme al presupuesto de sus alimentos.

El Departamento de Economía del Hogar sugiere que las amas de casa vayan a los mercados cuando haya menos gente. En la mayoría de los lugares esto sería inmediatamente después del desayuno o la comida. El comprar en las primeras horas del día tiene la grande ventaja de que los productos son mucho más frescos y el surtido más completo. También la madre no está tan cansada y podrá pensar más exactamente y usará mejor juicio en el gasto del dinero de la familia.

Es necesario a veces cambiar la "lista" que se hace para que se adapte a los artículos que tiene el comerciante. Sin embargo, los productos principales como harina, cereal, azucar, sal, y manteca siempre se puede esperar que los tenga. Legumbres y frutas, carnes y otros alimentos que se apunten, tal vez sea necesario cambiarlos, según el abastecimiento que tenga el comerciante, o el precio o la condición del producto. Por ejemplo: la ama de casa tal vez apunte ejotes, pero al llegar al mercado halla que los ejotes son viejos y que tienen alto precio, pero que el chícharo fresco tiene precio especial y por lo tanto sería prudente que comprara los chícharos en vez de los ejotes. O tal vez había decidido comprar carne de vaca, hallando que al llegar al mercado,

(Continúa en la pág. 41)

Queridas Hermanas de la Sociedad de Socorro, y Maestras visitantes:

¿Hay algo en este mundo que es más precioso que nuestros testimonios de la veracidad del Evangelio de Jesucristo? Y, ¿estamos haciendo lo más posible para mostrar nuestra gratitud a nuestro Padre Celestial por Sus muchas bendiciones y dones?

Uno de los mandamientos del Señor a nosotros los miembros de Su Iglesia, y especialmente como miembros de la Sociedad de Socorro, es el de vestirnos con "las ligas de caridad-como con un manto"; de vestirnos o envolvernos en un espíritu de AMOR el uno para con el otro. Sin este espíritu de amor y caridad no podemos ser salvos en el Reino de Dios.

Queridas hermanas, no hay otro trabajo que pueda crear en nuestros corazones ese amor para nuestras hermanas que hallan ese gozo y ponen el valor correcto en este trabajo tan importante. El servicio es el generador de amor, y por visitar a aquellas personas en nuestros distritos y hacer algo para ellas aprendemos a amarles porque les conocemos y les apreciamos.

Al terminar el año, es con tristeza que vemos una decadencia en vez de un aumento en las visitas familiares en las Sociedades de Socorro por toda la Misión. Queridas hermanas, no evitemos nuestro deber en este respecto. Se les promete grandes bendiciones a aquellos quienes son fieles en guardar los mandamientos del Señor, pero no podemos despreciar nuestro deber y todavía esperar bendiciones de El.

La Sociedad de Socorro fué organizada bajo el poder de Dios haciéndonos recordar que la Caridad Nunca Falta, y fué organizada para que las mujeres en la Iglesia pudieran desarrollarse y cumplir con grandes misiones aquí en la tierra. Si apreciamos los privilegios que esa sociedad nos provee, y si hacemos lo que el Señor espera de nosotros, El cumplirá todas sus promesas para con los fieles.

Al empezar un nuevo año, queridas hermanas, vamos a organizar enteramente las Maestras Visitantes de la Sociedad de Socorro y salgamos con más determinación para hacer bien el trabajo de las Maestras Visitantes. Ustedes las presidentas y oficiales de la Sociedad de Socorro — pongan atención a esta fase tan importante en el trabajo de la Sociedad y les sorprenderá el bien que hará para sus grupos. Se aumentará la asistencia; habrá más interés en todo lo que traten de hacer, y habrá más amor y entendimiento entre todos los miembros. Hagan todo con una oración en sus corazones. Pidan al Señor que les ayude en hacer de este año el más lleno de actividades de la Sociedad de Socorro, y de logros de las maestras visitantes. Por los reportes pasados vemos que el año de 1946 fué nuestro mejor año para eso. Esto fué durante la guerra. ¿Es necesario que haya **guerra** para que nos acordemos de Dios y sus requisitos? Estoy segura que nó. Enseñémosle que le amamos verdaderamente por servirle. El dice, "Si me amas — guarda mis mandamientos". Enseñémosle nuestro amor y devoción para El por hacer las cosas que El desea que hagamos. Visitemos los huérfanos y las viudas, los ancianos, aquellos quienes nece-

(Continúa en la pág. 41)

¡Usted También Puede Pronunciar un Discurso!

(Por Louise Linton Salmon, profesora de alocución en la Universidad de Washington).

Ha pensado usted en una ocasión: "Yo quisiera poder pronunciar un buen discurso"? Si lo ha hecho, entonces este artículo es para usted, porque ya ha dado el primer paso hacia el aprender a hablar eficazmente.

Hay muchas ventajas en poder hablar bien. En el trabajo, en la iglesia, en la escuela, y en situaciones sociales, las recompensas generalmente van a aquellos quienes pueden expresar sus ideas con exactitud, claramente, y con eficacia. Y además, como puede testificar todo buen perorador, es una experiencia de emoción el hablar a un grupo de gente y sentir que está moviéndoles emocionalmente e influenciando sus opiniones. Sí, el aprender a hablar eficazmente vale muy bien el tiempo que toma.

"Pero no tengo talento", dirá usted. No se desanime. Los oradores se hacen y no nacen hechos. Algunos de los oradores más grandes en el mundo fracazaron en el principio, pero al fin tuvieron éxito porque perseveraron en su práctica.

Puede haber mucha diferencia, sin embargo, entre uno que habla eficazmente y un gran orador. Un humilde inmigrante danés se paró para pronunciar un sermón de funeral. A veces era difícil entenderlo porque aún no hablaba bien el inglés. Pero él conocía el evangelio, y él tenía un mensaje para la familia desolada, porque él sentía que su mensaje sería de ayuda para ellos. El resultado fué que no tan solo esa familia, sino toda la congregación oyó su mensaje y lo entendió claramente y con fuerza. La verdad y la sinceridad de aquel hombre habían hecho lo que podía haber hecho un gran orador.

En el análisis final, es un proceso muy simple hacer un discurso con eficacia.

1. Tener algo que valga la pena decir y que usted quiera sinceramente dar a los oyentes. Su mensaje siempre debe ser uno de importancia, y hasta el oyente casual reconocerá rápidamente que trás de sus palabras ha habido una vida llena de servicio sincero y generoso. El respeto que inspiran tales experiencias es un aspecto importante en los atributos esenciales de sinceridad y verdad.

2. Presentar su mensaje tan **simple y claramente** como le sea posible. Historias complicadas, detalles no importantes, y explicaciones difusas, sirven nada más para confundir a sus oyentes. Primero, piense bien sus ideas. Luego, pruébelas por hablarle a un miembro de la familia o a un amigo. ¿Le puede entender fácilmente? ¿Se interesa en lo que le dice usted? Ore a menudo por la guía e inspiración de Dios. Finalmente, de haber considerado sus ideas, preséntelas a sus oyentes en una manera simple y sincera. Ambos Abraham Lincoln y Edward Everett Hale tenían un gran mensaje para sus oyen-

(Continúa en la pág. 40)

LA MISION DE ELIAS EN LOS ULTIMOS DIAS

(Por Orson Pratt, condensado por Loree J. Brown).

(Continuación).

Aquellos mensajeros que son mandados a la prisión tal vez les hablarán a los prisioneros en esta manera: — ¿Recibe usted nuestro testimonio? ¿Cree usted que Jesucristo ha probado de la muerte para todo hombre? ¿Cree usted que por medio de su arrepentimiento y fe, y por la ordenanza del bautismo hecho en su interés, por aquellos que viven en la tierra, puede usted tener una remisión de sus pecados? Si es que ellos creen todo esto y verdaderamente se arrepienten, la ordenanza del bautismo administrado aquí en su interés de ellos les hará beneficio. Pero dice uno: Esto de la necesidad de ser bautizado para poder entrar en el reino de Dios, no me parece justo, ¿no es Dios consistente? Supóngase que sea puesto un hombre en tal estado que no fuere posible se bautizara, ¿es necesario que él lleve siempre sus pecados? ¿Tendrá que quedarse en la prisión por todas las edades de la eternidad, porque perdió su cuerpo y no tuvo el privilegio de ser bautizado?¿Es eso ser consistente, no es justo Dios? Respondemos: Entonces ¿porqué no ser bautizada por él otra persona? No nos redimimos de la muerte nosotros mismos, ¿verdad? No. Si no hubiera sido por aquel ser que actuó en nuestro interés, hubiéramos perecido eternamente. Todo el género humano había sido cortado de la presencia de Dios, perdiendo su derecho a las bendiciones del Reino de Dios; la sentencia de la primera muerte fué puesta sobre nuestro padre Adán y sus hijos, la cual era irrevocable, solamente que hubiera una expiación.

Hubieramos tenido que dejar estos cuerpos, para nunca levantarnos del sepulcro, si hubiera sido por esta expiación; nuestros espíritus para siempre hubieran estado sujetos a aquel ser que tentó a nuestros primeros padres, sin poder hacer nada hacia nuestra libertad. Por eso, el Hijo de Dios vino a hacer esa expiación, no para El mismo, pero para y en interés de sus hermanos menores, para que ellos, por Su sangre, y por ciertas condiciones del Evangelio, pudieran recibir perdón de sus pecados. Una de estas condiciones es el bautismo, pero hay espíritus que son puestos en un estado en el cual no pueden recibir esas ordenanzas. Ahora ¿porqué no pudiera bautizarse uno que tenía la autoridad, en nombre de aquellas personas que han dejado su cuerpo mortal? No tan solamente es posible que actúe Jesús en el interés de los hijos de los hombres, sino que es posible tanto como el deber de los que tienen ese mismo Sacerdocio que actúen en el nombre y para los hijos de los hombres; oficiando para aquellos quienes no pudieran recibir esa ayuda sin que hubieran hombres autorizados.

Tan cierto, es que los muertos no pudieran recibir ayuda sin que les fuere mandado mensajeros a sus prisiones, y sin que hubiera hombres en la carne teniendo la autoridad para recibir las ordenanzas en el nombre e interés de aquellos muertos. ¿Cómo podemos saber para cuales individuos debemos ser bautizados? No sabemos nada acerca de nuestros antepasados que vivieron muchos siglos ha. Tal vez podemos buscar y hallar

(Continúa en la pág. 41)

SECCION INFANTIL

ESCUELAS PEREGRINAS

Por A. Hamer Reiser.

¿Piensan que los niños de hoy en día saben lo agradecidos que deben estar? Lo sabrían, si hubiesen vivido con los niños de los peregrinos Mormones.

Entonces sabrían cuántas buenas cosas los niños de hoy en día tienen que los niños peregrinos desearon muchas veces pero que nunca tuvieron.

Una de tantas cosas es una buena escuela. Los niños hoy en día asisten a buenas escuelas. Cuesta mucho dinero edificar escuelas, comprar libros y pagar las profesoras. Las personas mayores no van a las escuelas. Ellas dan el dinero para el beneficio de los niños. Esto nos muestra qué tan buena es la gente mayor y cuánto amor tiene para los niños.

La gente mayor y los padres quienes fueron peregrinos también amaron a los niños. Ellos querían que los niños peregrinos tuvieran escuelas y buenas maestras.

Tan pronto como terminaren sus hogares, edificarían una escuela. El siguiente edificio que construyeren sería una casa de oración donde ellos y sus hijos pudieran asistir en el día Sagrado a rendir culto al Señor y aprender de Jesús y del evangelio.

Y este mismo lugar sería usado entre semana como una escuela.

Aún antes que hubiera suficientes casas para las personas, los peregrinos tuvieron una escuela. Tenían sus clases en una gran carpa que al verse parecía una casa de indios. Su profesora se llamaba, María Juanita Dilworth.

Al principio los peregrinos no tenían muchos libros. Pero a pesar de esto casi todas las familias tenían una Biblia. Así que los niños llevaban su Biblia a la escuela para aprender a leerla.

Los peregrinos no fueron las únicas personas que aprendieron a leer por la Biblia. Miles y miles de gente que no son Mormones han aprendido a leer en esta forma.

Pocas personas tenían un libro llamado "Noah Websters Speller". (este era un libro con palabras para deletrear.) Un juego favorito de los niños peregrinos era, "competencias en deletrear".

¿Les gustaría jugar que son unos niños peregrinos, que van a la escuela y como salón tienen una carpa, y van a tener unas competencias deletreando palabras?

Si Uds. fueran niños peregrinos, no tendrían mucho papel para escribir.

En otras palabras, quizá no tendrían nada de papel. Tal vez tendrían una pizarra. Quizá ni eso. Tendrían que usar un pedazo de carbón, y escribir en la parte plana de un pedazo de madera o en la parte interior de la corteza del tronco de un árbol.

En una escuela no tenían absolutamente nada con qué escribir, y la profesora y los niños usaban sus dedos para escribir las palabras en las palmas de sus manos.

A pesar de que no tenían facilidades para aprender, los niños y la gente grande aprendió rápidamente. Ellos querían ser educados, y querían buenas escuelas, trabajaron muy duro para mejorar su educación.

Después de unos dos años, un peregrino llamado Wilford Woodruff, trajo dos toneladas de libros. Esto trajo mucho gozo a los niños peregrinos.

Los peregrinos quienes dejaron el Valle de Lago Salado para ir a colonizar otros lugares empezaron escuelas en sus nuevas colonizaciones. Tenían sus servicios Dominicales y entre semana sus clases. Usaban el mismo edificio para ambas escuelas.

A la gente Mormona en todas partes le gusta tener buenas escuelas. Ellos creen que una buena persona que va a la escuela tiene una buena oportunidad de convertirse en un buen ciudadano, un buen Cristiano y en un buen Santo de los Ultimos Días.

Trad. por Eglantina Moyeda.

Obediencia y Libertad

(Viene de la pág. 5)

ro no a todos aquellos que la tocan. Todos somos iguales sujetos a la ley".

Hay algunas personas que piensan que la libertad quiere decir libres de la obediciencia. ¿Es posible que pudieramos tener más que el caos sin la obediencia a la ley? El pueblo mismo hace las leyes en una república como la nuestra. Luego se gobiernan a sí mismos y tienen el derecho de cambiar las leyes si quieren, pero para evitar el caos, todos tendrán que obedecer la ley. El obedecer no es ser débil de mente.

Lo mismo es cierto en la iglesia. Dios por cierto nos ha dado sus leyes. Si es que las guardamos, y las obedecemos, El nos ha prometido que algún día podremos llegar a ser como El. Y aún tenemos la libertad, si escogemos usarla, de violar e ignorar las leyes de Dios, pero en hacerlo tenemos que recibir la recompensa que viene con usar esa libertad. Es nada más ser sabio el escoger lo bueno y esas cosas que serán de nuestro bien y beneficio, cuando se nos es puesto en frente de nosotros el derecho de escoger.

Las leyes de Dios nos son dadas como instrucciones y guías, para enseñarnos cómo nos podemos perfeccionar y cómo podemos vencer las dificultades que encontramos en la vida. Es ser inteligente el escoger esas leyes. No es ser inteligente el escoger a aquellas cosas que sabemos bien serán de daño para nosotros.

Trad. por Maurice Bowman.

¡Podemos, si Queremos!

(Viene de la pág. 4)

rompe se podría salvar, si los individuos tuvieran la voluntad de salvarlo. La persona ordinaria posee cierta cantidad de orgullo, el cual hace que pelee para defender ese orgullo. La mayoría de la gente también halla que es difícil decir que han hecho mal aunque saben bien que si lo han hecho. Y aún esa confesión es fundamental a la reconciliación. El Señor así lo juzgó y por eso hizo la confesión de pecado un requisito para el arrepentimiento sincero. Se ha dicho que si hacemos mal a nuestro vecino, debemos ir al que hemos herido, confesarle nuestro error, hacer reconciliación y seguir nuestro camino. Esta es una de las grandes lecciones en el Sermón del Monte. En la revelación moderna también, el Señor ha dicho claramente que debemos admitir nuestro error al tratar de arrepentirnos.

La reconciliación que evite el divorcio, debe incluir una confesión mutua entre las dos personas, y los errores a los cuales están sujetos. Tiene que haber una determinación de vencer esas flaquezas. Esta es una forma de arrepentimiento y es tan cierto como cualquiera forma de que hablamos al discutir principios religiosos. Es parte del evangelio el poder congeniar con nuestros esposos y nuestras esposas. El Señor ha mandado que amemos a nuestros maridos y a nuestras esposas "y de no unirnos a ningún otro". Con ese amor, y con un espíritu de arrepentimiento, podemos — si queremos — vencer las diferencias, acabar con las condiciones que llevan al divorció, y así tener felicidad.

El arrepentimiento es una de las cosas más grandes para la salvación en el evangelio de Cristo. Cada uno de nosotros tiene necesidad del arrepentimiento. Pero no podemos arrepentirnos por dejar nuestros hechos ofensivos en solamente un día o una semana, y luego volvernos a ellos. El arrepentimiento tiene que ser cosa permanente. No se puede llevar a cabo sin la voluntad. Pero si tenemos el deseo y añadimos bastante determinación para llevar a cabo nuestro deseo, nada en el buen comportamiento humano estará fuera de nuestro alcance.

Trad. por Maurice Bowman.

Por el Sendero de.....

(Viene de la pág. 9)

como aquellos que en otro tiempo fueron sanados por los sudarios y pañuelos del cuerpo de Pablo.[8]

Su fe conoció solamente los límites que Dios le impuso, porque Dios no concede a ninguno una fe que frustraría su infinita sabiduría y propósitos, o alterase el curso que él haya marcado.

Quisiéramos decir a los que se burlan y menosprecian, que consideren que mientras estaba organizando y edificando la Iglesia — mientras dirigía a su pueblo que era echado de un lugar a otro por persecuciones severas, algunas veces asesinas, mien-

tras proyectaba y dirigía la fundación de ciudades tras ciudades y la erección de grandes edificios públicos, a pesar de que el pueblo estaba constantemente sufriendo grandes pobrezas — él tan pobre como cualquiera de ellos — José produjo una escritura (por traducción y revelación) que es casi las tres cuartas partes del tamaño del Antiguo y Nuevo Testamento combinados; que el Libro de Mormón en sí tiene un vocabulario de 5500 palabras diferentes (José era un joven de 24 años sin escuela, sin erudición, cuando se terminó este libro); que sus escrituras contienen muchos pasajes de suma excelencia literaria; que no se encuentra una sola relación salaz o incidente erótico en todas las escrituras que produjo (más de lo que se puede decir a favor de la Biblia); que el Libro de Mormón es casi cuatro veces mayor que los libros de Moisés; que la mayor parte de la obra de José (El Libro de Mormón), se efectuó en un período que no pasó de seis u ocho meses; que se produjeron todas sus escrituras en un período de 17 años de 1827 a 1844) y la mayor parte de él en 12 años (1827 a 1839); que en estas escrituras abundan referencias y alusiones a la Biblia (el Libro de Mormón se refiere a los libros de la Biblia que existieron antes de la cautividad de Israel, aunque el libro de Ether, escrito por los que no conocieron los libros de la Biblia, ni aun los libros de Moisés, no contiene ninguna referencia bíblica).

Quisiera decir a los que se burlan que a pesar de sus mofas y escarnios, sus burlas y difamación, sus impíos designios y falsedades, un millón de personas honran y respetan a José. Estos tienen un conocimiento espiritual de que fué un profeta del Dios viviente; que bajo la dirección del Señor fundó la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días; que seres celestiales, enviados por el Omnipotente, le confirieron el Santo Sacerdocio de Dios.

Quisiera pedir a los mofadores que se fijen que en todas sus pruebas y tribulaciones que él y su pueblo soportaban día tras día, él impulsó la obra misionera de la Iglesia (repetidas veces él mismo fué al campo misionero) y que aun en las horas más negras el número de los miembros de la Iglesia aumentó rápidamente, y que la lealtad hacia José era cosa básica en las vidas de los santos.

Quisiera llamar la atención de sus difamadores que aun mientras se hallaba lejos de su pueblo, injustamente encarcelado en un vil calabozo, aún era su caudillo, aún depositaban su fe y esperanza en él, obedecían sus instrucciones, no como hombres débiles dominados por la superchería, sino como hombres y mujeres normales, entre quienes se hallaban los gigantes espirituales y mentales que ya he mencionado, Brigham Young y muchos otros.

Quisiera pedir a sus enemigos que examinen sus conceptos como estadista; que estudien el plan que él propuso para acabar con la esclavitud, su visión del territorio del noroeste, sus ideas sobre principios de gobierno que se han expuesto en sus escritos y en la verdaderamente maravillosa organización de la Iglesia misma, su evaluación de la Constitución y el gobierno que se ha establecido bajo ella, su parecer en asuntos de economía básica cual se hallan en el Plan del Orden Unido y el cuidado de los pobres, su entendimiento de los problemas de administración y los principios que los sostienen, sus conceptos científicos en astronomía y la constitución de la materia.

Quisiera citar a los que de él se burlan los grandes dramas que escribió acerca de Nefi, Alma, Helamán, el Hermano de Jared, Mormón, Moroni y muchos otros. Nosotros los de la

Iglesia afirmamos que en ello medió la inspiración divina, y aquellos incrédulos hostiles que le niegan la revelación de Dios deben admitir su genio creador en todo esto, con ello proclamar su grandeza, o deben producir otros que fueron los verdaderos autores, y no hay otros. La obra fué suya, efectuada bajo la inspiración del Todopoderoso. Los difamadores de José deben tomar un asta de este dilema o el otro, porque los cien años de realización sin igual en la Iglesia que él organizó y del pueblo que lo tiene por Profeta, Vidente y Revelador del Todopoderoso, no se pueden pasar por alto.

Ahora, al fin de mis discusiones, con toda humildad doy mi propio testimonio de que José Smith fué un instrumento en las manos de Dios para establecer en esta Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos, y por la última vez sobre esta tierra, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días; que mediante José, se restauró a la tierra el evangelio de Jesucristo y el Santo Sacerdocio según el orden del Hijo de Dios, y aún existen entre el pueblo de Cristo en su Iglesia;[9] que José fué y es un Profeta, Vidente y Revelador del Altísimo; que el Evangelio Restaurado de Jesucristo salvará y exaltará a todos aquellos que creen en sus principios y viven de acuerdo con ellos; que no hay otra manera debajo del cielo mediante la cual los hombres pueden lograr la salvación y exaltación aparte de las que declaran las enseñanzas restauradas de Cristo, reveladas y restauradas por el profeta José Smith. Doy este testimonio y así testifico en el nombre del Redentor del mundo, Jesucristo, y pido a todos los que lo escuchan o lo leen que consideren con atención su importancia. Amén.

Bibliografía:

1 Moisés 5:13.
2 Gén. 6:5.
3 Parry, 'Joseph Smith's Teachings', p. 127.
4 Abrahán 3.23.
5 Parry, 'Joseph Smith's Teachings', p. 132.
6 Luc. 7:19.
7 Mat. 12:46-50; Mar. 3:31-35; Luc. 8:19-21; también Juan ... 7:2-9; y las Epístolas de Santiago y Judas.
8 Hechos 19:11-12.
9 Parry, "Teachings", p. 112.

El que Busca la Verdad.....

(Viene de la pág. 13)

de ruedas. Cuando nada más podía usar un brazo, hizo que se le arrimara a la mesa y escribió su libro, justificando los hechos de Dios para con los hombres.

En la introducción del libro, el señor Palmer escribió: "Cuando al fin vino la prueba de ser cortado del mundo y dejar mi trabajo en la vida, y ser uno que sufría diariamente, mi mente naturalmente volvió a los problemas que la experiencia había puesto de más importancia en mi meditación diaria. Se hizo necesario que yo buscara y encontrara una solución satisfactoria de no tan solo el problema de el sufrimiento personal, sino también los problemas más grandes de la vida humana, de las cosas aparentemente malas en el mundo, de las aparentes contradicciones a la Providencia, de la ausencia de un orden de Gobierno Divino, y la aparente derrota de la justicia y rectitud en el mundo". Y esta solución la halló, y fué de satisfacción para él, y retuvo su fe en la sabiduría, justicia, amor y

misericordia de Dios. Algunos de ustedes que me están escuchando, estoy seguro, han conocido a personas de este tipo — personas que sufren sin tener curación, y aún son radiadores de una dulzura que es verdaderamente divina. Sí, hay muchos, muchos como Byron Palmer. ¡Cuán hermoso es el servicio que ellos prestan a la humanidad!

Pero tenemos que admitir francamente que bajo la presión de este problema de mal físico, han habido corazones en cada generación que se han ido al pesimismo y desesperación. La solución que han hallado otros, no lo descubrieron ellos. ¿Pero por esta razón se pueden justificar en decir que no hay solución? En la luz de los hechos, seguramente que no. Santos — hombres y mujeres de vidas puras y fe firme — han vivido en todas las edades del mundo. Aunque fueron atacados cruelmente, como dirían los críticos, sus vidas prueban que una solución para las circunstancias se halla en cada caso y no se puede negar esta verdad. ¡Que fríos, sin simpatía, duros de corazón, y crueles seríamos si no hubiese sufrimiento en este mundo!

Trad. por Maurice Bowman.

Literatura del Nuevo.....

(Viene de la pág. 14)

vida pagana que habían tenido anteriormente, y también dificultad en vivir de acuerdo con los requisitos morales y espirituales tan altos, de Pablo. Entre las dificultades de que oyó Pablo, las siguientes eran sobresalientes: inmoralidad, espíritu de partido y contienda entre grupos, problemas del matrimonio, pleitos entre los miembros, comportamiento en las reuniones de la iglesia, comportamiento en la Santa Cena, y preguntas concernientes a la resurrección.

Esta carta aparentemente no acabó con las dificultades. Hasta parece ser que después eran más penetrantes. En realidad, las cosas llegaron a un estado tan crítico que el prestigio e influencia de Pablo se amenazó seriamente. Lo quería echar fuera un partido que tenía una interpretación religiosa diferente a la de él. Esta crisis trajo de él una arenga de las más violentas que se ha escrito, Capítulos 10-13 en II Corintios parece contener este mensaje escrito con ira. Fué muy violento, hasta jactancioso y ofensivo. Lo escribió con tanto valor y con tanta fuerza que trajo a los miembros de la iglesia a su punto de vista. Mandó a Tito adelante de él a visitar la iglesia con más mensajes de reproche, mientras él venía con menos prisa. Cuando lo encontró Tito en Macedonia, supo que sus temores y preocupaciones estaban terminadas, porque los miembros habían decidido seguirle a él en vez de a sus contrarios y quedarse reprochados por sus faltas previas. Pablo entonces escribió una carta de consuelo y reconciliación la cual encontramos en II Corintios 1-9.

Estas epístolas son de mucho valor como contienen muchos datos históricos acerca de las condiciones de las iglesias en los primeros años de la edad Cristiana. I Corintios contiene el relato que se escribió primero de las apariencias de la resurrección y también de la observancia inicial de la Santa Cena por Cristo y sus apóstoles. Revela los problemas y el modo de vivir de la gente que constituyó el cuerpo de miembros primeros de la iglesia a mediados del primer siglo D. C. Indica los cambios y hendiduras de los primeros miembros que ocurrieron cuando se estaban ajustando a la nueva vida, a la vida Cristiana. En estos movimientos se ven tipos opues-

tos de Cristiandad luchando por la supremacía. Se revela plenamente el bajo estado social de la mayoría de los miembros. En II Corintios Pablo da un poco de información nueva acerca de su vida que no se encuentra en otros lugares. Igualmente no hay carta que revele tanto sus actitudes emocionales e interiores como lo hace esta carta. También demuestra la manera en que él juntó dinero para los Santos en Jerusalén como un viejo solicitador de dinero.

Trad. por Maurice Bowman.

Joyas de Pensamiento

(Viene de la pág. 16)

gar directamente a que sean castos? Créanme cuando les digo que la castidad es de más valor que la vida misma. Esta es la doctrina que me enseñaron mis padres; es verdadera. Es mejor morir castos que vivir incastos. La salvación de su misma alma depende de esto.

Les pido que me crean cuando digo que cuando tenemos que dejar las normas rectas de nuestras vidas para ganar la amistad de cualquier hombre o mujer, joven o viejo, es demasiado grande el precio que se pide. A tal amistad no se le puede confiar. La persona lo hechará tan fácil como deja a un saco viejo.

Pido también que me crean las señoritas cuando digo que cualquier hombre que demanda su castidad como precio de su amor, no es puro espiritualmente, y ofrece algo que no vale ese precio. Su amor volverá a cenizas; y la llevará a la miseria y vergüenza, y demasiado a menudo le dejará la maldición de una enfermedad terrible.

Presidente J. Rubén Clark, h.

El Espíritu del.....

(Viene de la pág. 20)

mos.

Esta es la obra del Señor. Esta es la Iglesia de Jesucristo, el nombre de la cual nuestro Padre Celestial dió. No lo digo con jactancia. Espero que ninguno de los que están aquí esta mañana me creerá orgulloso porque soy miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. No existe en mí tal sentimiento, sino más bien uno de humildad, de gratitud, de agradecimiento por el compañerismo de hombres y mujeres como los que se hallan aquí, y hombres y mujeres en el mundo con quienes he viajado y me he asociado durante estos muchos años, muchos de los cuales no han podido entender el evangelio de Jesucristo. Espero que para el bien de ellos y para el bien de los que aman, llegará el tiempo en que recibirán esa bendición, y tendrá que venir, si es que viene, del Autor de nuestro ser mediante la inspiración de su Espíritu.

De nuevo digo que ésta es la obra de nuestro Padre. Esta es la Iglesia del Cordero de Dios. Nosotros, los que sabemos esto, tenemos una responsabilidad que ningún otro pueblo del mundo tiene, y si queremos ser justos en nuestras vidas, conservando en orden nuestras propias casas y nuestras propias vidas, el Espíritu de nuestro Padre Celestial estará siempre con nosotros. Aquellos con quienes nos asociamos gozarán de nuestro compañerismo, y cuando pasemos a la otra vida hallaremos nuestros nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero, y eso nos da derecho a una herencia en el reino celestial, y esta tierra será ese reino. Os doy testimonio de ello en el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Observad el Día del.....

(Viene de la pág. 23)

túan en la casa de oración. Ninguna otra reunión está autorizada el día de reposo.

Creo que podemos escuchar buena música en el hogar. No me parece que debemos salir a pasear, ni ir a la playa a nadar, ni a días de campo. En la actualidad, así como se está presenciando esta conferencia en este valle y otras regiones circunvecinas, se puede tener lo que llamamos cinematografía, en nuestra casa. Las tendremos mañana, domingo. Me parece que hay una diferencia grande entre ver una buena película en casa e ir a un cine, una diferencia muy grande. Pero las películas que podemos ver en casa deben ser aquellas que enseñan las cosas que las revelaciones especifican como propias para la casa de oración.

Algunos de vosotros estáis usando en vuestras Escuelas Dominicales ayudas visuales que por cierto no son en su mayoría sino películas. Sin embargo, se debe tener buen cuidado de la naturaleza de dichas películas, y estoy seguro que así se hará, para que no se exhiba nada que no contribuya a lo que debemos aprender en la casa de oración, porque la Escuela Dominical se verifica en la casa de oración. Así estaréis logrando el conocimiento que el Señor dijo debería obtenerse en la casa de oración. Mas eso ninguna licencia os da para ir a cines comerciales el domingo, porque no se nos ha autorizado para ir a esas juntas. Me parece que hay una distinción muy clara en el asunto.

Por supuesto, no me supongo que sea necesario que se mencione, aunque quizá convendría hacerlo, que las carreras de caballo en día de domingo no es cosa debida para un santo de los últimos días. Me dicen que en el sur del estado hay muchas carreras de caballos. Me he comunicado con algunos de los oficiales y sé cuán difícil les parece resolver el problema. Si vosotros, santos de los últimos días, no podéis resistir la tentación de ir a las carreras de caballos y apostar vuestro dinero el día de domingo, no estoy seguro si el Señor escuchará vuestras oraciones respecto de otras cosas que deseáis fervientemente. Por supuesto, no es bueno apostar en ninguna ocasión o en ningún lugar.

Simplemente os estoy presentando algunas sugestiones respecto de lo que me parecen estas claras líneas de distinción. Yo creo que podéis hacer cosas en vuestra casa los domingos, o en la casa de oración los domingos, que el Señor os ha dicho que podéis hacer; y las palabras del Señor en las revelaciones a las que me he referido os dirán lo que podéis hacer en la casa de oración.

Ahora ruego al Señor que nos ayude a observar el día de reposo y santificarlo, porque como os leí al principio, se dió este mandamiento tocante al día de reposo, entre otras cosas, "para que te conserves más limpio de las manchas del mundo".

Entonces en esa misma revelación se enumeran todas las cosas que el Señor nos ha dado de la tierra, y según yo lo entiendo, el Señor se refirió a ellas como si nos quisiera mostrar a lo que tenemos derecho si observamos el día de reposo.

Que el Señor nos ayude a observar el día de reposo humildemente pido, añadiendo mi testimonio a los que se han dado respecto de la veracidad de esta gran obra, la divinidad de la misión de José Smith, la divinidad de Jesús, de que tenemos el evangelio restaurado y el sacerdocio restaurado, y que el Señor nos bendiga, humildemente ruego en el nombre de Jesús, Amén.

La Gran Obra Misionera....

(Viene de la pág. 27)

Unos cuantos años después, precisamente el 6 de abril de 1830, José Smith recibió, por el espíritu de profecía y revelación, instrucciones del Salvador para organizar su Iglesia una vez más aquí sobre la tierra.

Así fué como se estableció por revelación directa y autoridad divina del Eterno Padre y Jesucristo, quienes fundaron la Iglesia en el Meridiano de los Tiempos, la Iglesia de los últimos días que se ha establecido como precursor, por decirlo así, del establecimiento del reino de Dios sobre la tierra. Y según lo expresó el presidente Juan Taylor: "A menos que el Padre tuviese una Iglesia y un pueblo que se había sometido a su ley y estaba dispuesto a someterse a ella, y con una organización de estas personas recogidas de entre las naciones de la tierra bajo la dirección de un hombre inspirado de Dios, el portavoz de su pueblo, digo que con semejante organización existe la oportunidad para que el Señor Dios se revele. Hay oportunidad para que sea manifestada la ley de la vida; para que Dios traiga los principios del cielo a la tierra y sea hecha la voluntad de Dios en la tierra así como en el cielo".

Formando estas dos grandes verdades el centro y alma de su mensaje, a saber, (1) la divinidád de la misión del Señor Jesucristo, el Salvador del mundo, y (2) la restauración del evangelio en esta época, los misioneros están cumpliendo lo mejor que pueden el mandamiento de predicar el evangelio a toda criatura, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a que observen todas las cosas que el Señor ha mandado.

Así pues, hermanos, ésta es una Iglesia de todo el mundo, organizada para preparar el establecimiento del reino de Dios sobre la tierra por medio del cual "el Señor Dios se revelará y habrá oportunidad para que se manifiesten las leyes de la vida".

Estos miles de misioneros y hombres en todas partes que poseen el sacerdocio son embajadores de buena voluntad, cuyo servicio no tiene más objeto que tornar los corazones de los hombres en todo lugar del egoísmo y envidia a la tolerancia, compasión y hermandad...

Que el corazón de todo misionero sea inspirado por el espíritu de su Señor, cuyo siervo autorizado es, a fin de que el egoísmo y la violencia que tanto influyen hoy en el mundo sean reemplazados por el servicio leal, la verdad y hermandad, ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

Sección Misionera

(Viene de la pág. 30)

tes en la ocasión de la dedicación del cementerio nacional en Gettysburg. El discurso del señor Hale duró una hora y cincuenta y siete minutos y fué un modelo de elocuente oratoria de aquel día. El presidente Lincoln habló brevemente acerca de lo que estaba en su corazón. Hoy día solamente los escolares estudian el discurso del señor Hale, pero miles y miles han estudiado y amado la simplicidad y claridad del discurso que dió Lincoln en Gettysburg.

3. Conquistar algunas técnicas primarias. Hable en voz bastante alta y clara para que pueda ser oído por todos sus oyentes. Si no le pueden entender, no podrán absorber el mensaje. Mire directamente a sus oyentes mientras está hablando; es necesario que los vea para que pueda observar sus reacciones. Elimine todos los amaneramientos que distraen, que sea posible; el pegar al púlpito hará, tal vez, que sus oyentes se preocupen más de que se dañe su mano que del sujeto de su discurso.

Esto es lo esencial al pronunciar un discurso eficazmente. Por supuesto hay otros atributos importantes del orador entrenado, tal como buena gramática, ilustraciones vívidas, buena y acentuada organización, lenguaje vívido, gestos dramáticos, y una voz agradable y flexible; y el valor de estos atributos no se debe menospreciar. Es muy deseable pero no esencial.

Hay un camino real al mejoramiento de nuestro hablar y pronunciar discursos. El pronunciar un buen discurso es tener una buena combinación de hábitos buenos, pero hay también hábitos malos en el hablar que todos tenemos, y como los otros hábitos, es difícil vencerlos. El tiempo de empezar es hoy mismo. Empiecen por aceptar toda oportunidad de hablarle a una congregación. Si usted sigue las tres reglas simples que se han mencionado es este artículo, usted, también, podrá pronunciar un discurso eficazmente.

Trad. por Maurice Bowman.

Sociedad de Socorro

(Viene de la pág. 29)

sitan que les animemos o tal vez una poca de ayuda, o una palabra de amor. Por el SERVICIO mostremos nuestro amor el uno para el otro, y nuestra devoción hacia Dios. Que Su Santo Espíritu sea con nosotros para que tengamos su ayuda en nuestros esfuerzos en este Año Nuevo. Que sea un FELIZ AÑO para todos, y que nosotros, por el amor y caridad, podamos alcanzar la vida eterna y la exaltación. Para hacer esto, es necesario que consideremos las palabras del Señor.

"Y recordad en todas las cosas a los pobres y necesitados, los enfermos y afligidos, porque el que no hace estas cosas no es mi discípulo". D. & C. 52:40. Dios les bendiga.

Sinceramente, **Minnie S. González.**

Sección del Hogar

(Viene de la pág. 21)

la carne de cordero estaba más barata.

Cuando se compra carne, huevos. queso o productos enlatados, use cuando sea posible los grados baratos. A menudo estos productos ofrecen más valor nutritivo que los de alta calidad y son tan sabrosos y atractivos como esos.

Empecemos el año nuevo con la determinación de planear, haciendo listas anteriormente de las necesidades y ahorrar dinero y tiempo por usarlas. Tal vez sea un poco difícil formarse el hábito de hacer dichas listas, pero dará muy buen resultado si se hace.

Trad. por Maurice Bowman.

Genealogía

(Viene de la pág. 31)

datos acerca de nuestros abuelos, y algunos de ustedes tal vez puedan descubrir datos de siete u ocho generaciones pasadas, consiguiendo los nombres de sus antepasados. Pero aun después de tener todo esto, todavía queda una cadena muy larga en la cual se han perdido los nombres que tanto necesitamos para ser bautizados en su interés y en su nombre. ¿Cómo podemos ser bautizados para aquellas personas, si no tenemos su nombre? ¿Creen ustedes que sería mandado el profeta Elías de los cielos con su grande e importante misión de volver los corazones de los padres a los hijos, y los corazones de los hijos a los padres, dejándoles luego en ignorancia en respecto a sus genealogías? No. Por eso ha venido Elías en estos últimos días para restaurar a nosotros el privilegio y responsabilidad de buscar datos acerca de nuestros muertos. (Continuará).

Trad. por Maurice Bowman.

ATENCION!!!

SUSCRIPTORES de la MISION MEXICANA

¿Quisieran Ustedes un Libro de Doctrinas y Convenios y Perla de Gran Precio -- Encuadernado en Piel con su Nombre en Letras Doradas?

Para esto: Hacer Propaganda para "Liahona" y vender veinte o más suscripciones NUEVAS y mandarlas a:

EL LIAHONA
MONTE LIBANO 520
Lomas de Chapultepec
MEXICO. D. F.

¿Quisieran Ustedes tener una Biblia Chica?

Para esto: Vender diez o más suscripciones NUEVAS y mandarlas a la misma dirección.

¿Quisieran Ustedes recibir El Liahona por el año de 1950 sin costo alguno?

Para esto: Vender diez o más suscripciones nuevas o renovadas y mandarlas a la misma dirección.

Es necesario que estas Suscripciones se entreguen a esta Oficina o se pongan en el Correo lo antes posible.

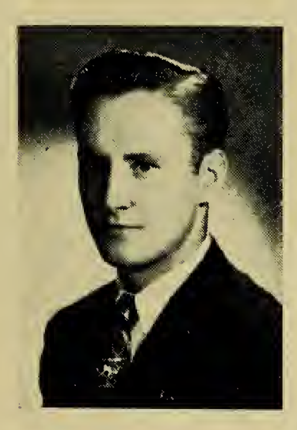
¡¡A Trabajar Pués!!

Misioneros Nuevos de la Misión Mexicana

Wilma Mae Slaughter
Kaysville. Utah

Melva Lois Taylor
Salt Lake City, Utah

David A. Randall
Joseph City, Arizona



Lynn O. White
Lyman, Utah

Robert D. Sellers
Bellflower, Calif.

Fortunato Casavantes
Cd. Juárez. Chih.

MISIONEROS RELEVADOS

Celia Torres
29 de noviembre de 1949

F. Narciso Sandoval
21 de noviembre de 1949

Emron M. Pratt
2 de diciembre de 1949

La Busca de la Felicidad

(Tomado del "Improvement Era" de junio de 1949).

Hay unas distinciones finas que se hallan en la frase, ahora inmortal, "Vida, libertad, y la busca de felicidad". La vida es un hecho eterno; libertad, un derecho inalienable. Pero con la felicidad —se nos ofrece solamente el derecho de buscarla! Podemos darle a un hombre su libertad. Tal vez él no la use o no la tenga por mucho tiempo, pero sí se la podemos dar. Pero no es cierto con su felicidad. Podemos ayudarle, pero al fin él tiene que buscar su propia felicidad. Pero esto tenemos todos los hombres en común: todos estamos buscando la felicidad. Nadie quiere ser infeliz; nadie sale a tratar de fracasar en la vida. Pero algunos de nosotros podemos estar buscando con tanta fuerza la felicidad o sea una felicidad no verdadera, que no conocemos la felicidad verdadera. Algunos de nosotros, tal vez, estamos buscando esa buena cosa de manera incorrecta. Y entre los muchos conceptos erróneos concernientes a esto que tanto se persigue se hallan estas: Uno, Que el dinero hace la felicidad. Falso. Puede ayudar y puede estorbar. Algunos hombres han vendido su felicidad, pero no hay hombre que pueda comprarla. Dos: Que el placer es lo mismo que la felicidad. Falso. Usted puede cansarse de buscar los placeres — y aún despertar con pesada desesperación. Tres: Que la fama trae la felicidad. Una falsedad. Los registros elocuentemente indican lo contrario. Cuatro: Que la felicidad se tiene que buscar en lugares lejanos. Falso de nuevo. La llevamos consigo — o no la tenemos. Y a veces cuando la buscamos en lugares lejanos, hallamos que la hemos dejado atrás. Hay una gran lista de cosas que han ayudado a hacer feliz al hombre — de la cual nombramos estas: Una conciencia quieta. Trabajo útil hecho con gusto y en la mejor manera posible; un conocimiento de que le quieren y le necesitan a uno; un sincero aprecio para otras personas; conformidad a las leyes de honor y honradez, a las leyes de la tierra y a las leyes de Dios. Si fuese que no hubiere una oportunidad razonable de hallar la felicidad, sería mejor bajar el telón del tiempo y la eternidad, por que la felicidad es la meta de más importancia en la vida, y es el negocio principal. "El hombre vive para que tenga gozo". Pero no hay punto de buscarla en donde nunca ha estado y en donde nunca se hallará. Nadie ha podido alcanzar a ninguna cosa — incluyendo la felicidad — por perseguirla en el mal camino. Si la queremos, vale más que la busquemos en donde está.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS LAGUNA DE APOLONIO B. ARZATE—MEXICO, D. F.